

JOAQUÍN TOMÁS VILLARROYA

LA PRENSA DE VALENCIA DURANTE LA GUERRA CIVIL (1936-1939)

INTRODUCCIÓN

Motivación.—El estudio de la prensa de Valencia-capital durante la guerra civil 1936-39 ofrece un interés considerable por dos razones distintas. La primera es que, durante una parte considerable de ese periodo, Valencia fue la sede del Gobierno republicano y, por consiguiente, un observatorio inmejorable para contemplar la vida política en la zona controlada por aquél. La segunda es que la ciudad de Valencia, durante toda la guerra, formó parte integrante de esa zona, por lo cual a través de la prensa valenciana puede seguirse, de manera continuada y completa, el desarrollo de los acontecimientos y la evolución de las fuerzas políticas de uno de los dos bandos que contendieron en la guerra civil ¹.

Objeto.—El presente estudio tiene por objeto el examen de los diarios que se publicaron en la ciudad de Valencia, lo cual supone que quedan excluidos de nuestra consideración: *a*) las publicaciones no diarias aparecidas en Valencia; *b*) las publicaciones, diarias o no, que aparecieron en las demás capitales y poblaciones levantinas, y *c*) las publicaciones de las columnas valencianas en el frente de Aragón. Tales limitaciones se fundan, de una parte, en la necesidad de evitar que el estudio pueda adolecer de excesiva complejidad o heterogeneidad; de otra, en las lagunas y dificultades que ofrecen las fuentes idóneas para estudiar las publicaciones excluidas.

¹ Para valorar la importancia de la prensa en el estudio de la guerra civil, véase el estudio de PALACIO ATARD, «Los periódicos de la guerra», con que prologa *Cuadernos bibliográficos de la guerra de España (1936-1939)*, Madrid, 1967, p. vii y ss. Para comprobar más directamente el interés de la prensa de Valencia, basta acudir a la obra de SEVILLA ANDRÉS *Historia política de la zona roja*, Madrid, 1963, 2.ª ed. En rigor, los libros más documentados sobre la guerra de España han utilizado ampliamente el material que la prensa les ofrecía. Como es sabido, la bibliografía sobre el tema es ingente: véase *Bibliografía general sobre la guerra de España (1936-1939) y sus antecedentes históricos*. Introducción general y dirección de RICARDO DE LA CIERVA, Madrid-Barcelona, 1968.

Las colecciones.—La colección más completa de los periódicos que vamos a estudiar se encuentra en la Hemeroteca Municipal de Valencia. Quizás esta circunstancia fuera debida a su carácter y emplazamiento, pero también se debe al celo e interés con que gestionó de los organismos correspondientes la recogida de este inestimable material. En este sentido, basta recordar el siguiente aviso aparecido en *La Correspondencia de Valencia*, de 7 de diciembre de 1937: «La Hemeroteca Municipal, Archivo-Biblioteca, está realizando la labor de coleccionar los periódicos que se editan y se editaban en el país valenciano y para que en su día se pueda constituir la verdadera historia de los trascendentales momentos en que vivimos. Mucho agradecerá este Secretariado Provincial de la UGT que todas las organizaciones que de él dependan, tanto de Valencia como de su provincia, y que editen periódicos, revistas o boletines, los remitan al Consejo Municipal de Valencia, Archivo-Biblioteca, para los fines que más arriba quedan predichos.» De esta manera, las colecciones que se conservan en la Hemeroteca de Valencia son completas, con la única excepción del comunista *La Hora*. Existen también colecciones de los mismos periódicos, pero incompletas, en la Hemeroteca Municipal de Madrid, en el Servicio Histórico Militar y en la Biblioteca del Ateneo Mercantil de Valencia.

Antecedentes.—Al tiempo de iniciarse la guerra civil, en Valencia se publicaban los siguientes periódicos: *Las Provincias*, de tendencia monárquico-alfonsina; *La Voz Valenciana*, de parecida inspiración; *El Diario de Valencia*, órgano de la Derecha Regional Valenciana; *El Pueblo*, órgano del Partido de Unión Republicana Autonomista; *El Mercantil Valenciano*, izquierdista y republicano, y *La Correspondencia de Valencia*, independiente. Con la revolución y la guerra, cada uno de ellos sufrió las vicisitudes y cambios que pasamos a estudiar.

«UGT-CNT»

Como los demás periódicos valencianos, *Las Provincias* apareció por última vez el día 19 de julio de 1936. Las noticias relativas a la sublevación aparecían en las páginas interiores, dedicadas a la información nacional, y se limitaban a reproducir, sin comentarios, los comunicados facilitados por el Gobierno. En la página primera publicaba una nota que, con el título «Momentos difíciles», decía: «Enemigos de toda violencia, ha de parecernos mal el movimiento de rebelión contra los Poderes constituidos que ha surgido en Marruecos entre parte de las fuerzas militares que guarnecen aquel territorio. Vivimos un período de intensa locura; y tanto los que militan en uno u otro bando, en derechas o izquierdas, mirando sólo la salud de la patria y los intereses nacionales, debieran deponer esa actitud que se viene desarrollando desde hace algún tiempo y que es causa de que se enardeczan los espíritus de los que militan en uno y otro lado, y que se llegue a la triste situación presente. Patriotas por encima de todo otro ideal político, nosotros deseamos muy vivamente que

España no salga de su legalidad y que no sea un acto de fuerza la que pueda hacer rectificar equivocadas orientaciones.»

A pesar de este texto, las organizaciones del Frente Popular se incautaron de los talleres e instalaciones de *Las Provincias*, utilizándolas inmediatamente para la publicación de un periódico, *UGT-CNT*, que fue el primero de los que aparecieron en Valencia después de dominado el Alzamiento: su número inicial lleva fecha de 25 de julio de 1936; los demás periódicos republicanos o marxistas comenzaron a aparecer o reaparecer a partir del día 29. Fue un periódico de corta duración; en total, salieron veintidós números; el último lleva fecha de 20 de agosto ².

El periódico *UGT-CNT* llevaba como subtítulo el de *Organo del Comité Unificado*; sobre el título dos brazos obreros estrechaban sus respectivas manos. La confección material en los talleres de *Las Provincias* resultaba evidente por los caracteres de imprenta, por el formato del nuevo periódico y por la identidad de teléfonos. El número inicial, en primera página, definía la intención de *UGT-CNT* en los términos siguientes: «Es el periódico de la clase trabajadora, el guión de sus aspiraciones, el latido de su entusiasmo revolucionario, la bandera que mantendrá enhiesta el gesto vindicativo y justiciero que ha de terminar con nuestros enemigos...» En la página tercera, bajo el lema «Salutación» se determinaban con mayor precisión los propósitos y fines que el periódico trataba de conseguir: «El título de nuestro paladín —*UGT-CNT*— es todo un poema. Representa la unificación de las dos centrales sindicales que tanto y tan heroicamente han luchado estos días y continúan luchando en las calles contra el fascismo pretoriano. Y representa también la continuidad de esa unidad que debe mantenerse a toda costa después del aplastamiento total de los fascistas, por ser éste el único o, por lo menos, el mejor modo de sacar provecho para el pueblo de esta lucha que no hemos provocado y que tanta sangre, tantos sacrificios y tantas vidas nos está costando.» ³

El periódico atendió o, por lo menos, trató de atender a la necesidad sentida en los días que siguieron al Alzamiento de conseguir que las sindicales hicieran sentir, de manera unitaria, su voz y sus consignas sobre toda la masa obrera valenciana. Pero —a pesar de los propósitos de unidad permanente— tan pronto el dominio del Frente Popular en Valencia apareció definitivamente consolidado, las fuerzas centrífugas comenzaron a tirar de *UGT-CNT* para lograr que cada una de estas siglas se reintegrara a su cuerpo propio y separado. Los anarcosindicalistas querían recobrar la independencia y libertad que era consustancial a su movimiento ⁴; a tal fin prepararon la aparición de un nuevo periódico, *Fragua Social*, que desde entonces fue su órgano de expre-

² Quizás por esta razón, no lo hemos encontrado reseñado en los interesantes y completos *Cuadernos bibliográficos* antes citados.

³ *UGT-CNT*, 25 de julio de 1936.

⁴ Sobre la rápida aparición de esta tendencia, superado el momento inicial del Alzamiento, véase GÓMEZ CASAS, *Historia del anarcosindicalismo español*, Madrid, 1968, página 205 y ss.

sión. Sobre los socialistas comenzaba a proyectarse ya la influencia y actuación de los comunistas, que desde el 31 de julio lograban publicar conjuntamente con ellos un periódico social-comunista, *Verdad*.

«FRAGUA SOCIAL»

Desaparecido bruscamente *UGT-CNT*, los confederales iniciaron la publicación —en los talleres de *Las Provincias*— de un nuevo periódico, *Fragua Social*, que se definía como *diario de información, orientación y combate*, y se presentaba como *órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Levante*. Su número primero apareció el 21 de agosto de 1936; el último, el día 28 de marzo de 1939; su vida cubre prácticamente toda la guerra y, en este sentido, fue uno de los periódicos nuevos que tuvo una vida más larga, regular y constante. Aunque faltan datos precisos, parece que debió de ser también uno de los de mayor tirada: a los pocos días de aparecer contaba con unos quince mil ejemplares.

La publicación del periódico se justifica por la consideración de que, superados los momentos iniciales del Alzamiento, los diferentes partidos habían recobrado su libertad de acción: «... los periódicos, los órganos de expresión de unos y otros sectores —escribía en su primer número— se afanan incansables en captar al pueblo, se esfuerzan en orientar, en enardecer la acción, en hacer plasmación de sus anhelos queridos y sostenidos con abnegación a través de cruentísimas luchas. Es la ambientación que cada sector se procura en Valencia y en todas partes para su causa.» Esto supuesto, los confederales querían reivindicar también su autonomía e independencia: «Así nosotros —seguida diciendo— después de los demás, pero por lo que somos y representamos, siempre a tiempo hemos querido recobrar nuestra independencia, la libertad de movimientos e iniciativa que los demás tienen, entre los que constatamos muchos fraternales colegas de Madrid y Barcelona, cuya labor quisiéramos secundar aquí, en la región levantina, que tanto bueno puede ofrecer a la revolución...»⁵.

Fragua Social, a través de sus numerosos artículos y editoriales, contribuyó poderosamente a mantener viva —si alguna falta hacía— la llama revolucionaria de los confederales y a reflejar, justificar y alabar sus actuaciones. De esta manera, dedicó una amplia atención al Consejo de Aragón y sus realizaciones⁶, y, en general, a toda la actuación de los anarquistas tanto en el frente como en la retaguardia. En este último sentido, puede ser de interés recordar la defensa y comentarios que dedicó a la intervención de la Columna de Hierro,

⁵ *Fragua Social*, 21 de agosto de 1936.

⁶ Sobre la actuación del Consejo de Aragón, véase GÓMEZ CASAS, ob. cit., p. 245. Una crítica durísima al mismo Consejo, en LISTER, *Nuestra guerra*, París, 1966, página 151 y ss.

destinada a implantar el orden revolucionario en Valencia ⁷. El día 7 de octubre de 1936 publicaba un manifiesto de aquella Columna en que se decía: «Los hombres que bajo la denominación común de Columna de Hierro luchamos contra la reacción clerical y militarista en el frente de Teruel, como anarquistas que somos, nos preocupamos a la par que de los problemas del frente, de los problemas de la retaguardia, de los problemas de la ciudad. Por eso, cuando vemos que en Valencia las cosas no iban por el camino que nosotros hubiéramos deseado, cuando constatamos que la retaguardia, lejos de ser una seguridad para nosotros, era un motivo de preocupación, una duda, es cuando decidimos intervenir, para cuyo efecto enviamos a las organizaciones interesadas las siguientes peticiones: 1.º Desarme total y disolución de la Guardia Civil. 2.º Inmediato envío al frente de todos los cuerpos armados en servicio del Estado (Asalto, Carabineros, Seguridad, etc.). 3.º Destrucción de todos los archivos y ficheros de las instituciones capitalistas y estatales...» El día 30 de octubre, siempre en Valencia, el entierro de uno de los jefes de la Columna, Ariza González, motivó incidentes sangrientos; el periódico, el 1 de noviembre, publicaba una explicación de la organización confederal dirigida a la opinión pública, en la que se decía: «Los hombres de la Columna de Hierro han vuelto a su sitio, decididos a continuar la lucha en el frente, con el tesón y gallardía de que han dado pruebas desde el primer día de su actuación en Teruel; y han vuelto cumpliendo los acuerdos de sus organizaciones responsables y con el sentimiento de su alto deber en estos momentos decisivos... Que las pasiones se serenen, que los hombres reflexionen y que se haga un alto en el camino resbaladizo que se emprendió el día 30; que la sangre derramada no nos separe; que la que se vierte cada día en los campos de batalla nos una, nos hermane hasta el final de la contienda, sin que esto sea motivo para que ninguna fracción quiera imponer hegemonías ni violencias en la calle...»

Casi al mismo tiempo que se ocupaba de tales extremos, *Fragua Social* se dedicó a explicar y justificar la participación de la CNT en el Gobierno, tan difícil de comprender y tan dura de aceptar por muchos de sus militantes ⁸. El periódico se esforzó en presentar aquel paso como un sacrificio que la Confederación se imponía en atención a las necesidades de la lucha común. Así, el día 4 de noviembre de 1936 escribía: «Nuestro modo de ambientar la participación de la CNT en la dirección y responsabilidad de la lucha y de los destinos futuros de la revolución española era la adecuada de quienes, por decidida convicción y por sentimientos éticos arraigados, abominaron en todo

⁷ Una descripción muy lograda de tal intervención, en BROUÉ y TEMIME, *La Révolution et la Guerre d'Espagne*, París, 1961, pp. 206-7.

⁸ Sobre la colaboración de la CNT en el Gobierno, quizás las noticias y valoración más interesantes se encuentran en PEIRATS, *La C. N. T. en la revolución española*, Toulouse, 1951-53, vol. I, p. 235 y ss. Comentarios sugestivos a tal colaboración pueden encontrarse en BRENNAN, *El laberinto español*, 1962, p. 285. Véase también SEVILLA ANDRÉS, ob. cit., el apartado titulado «La CNT colabora».

momento de la política y, por extensión, de toda forma de gobierno. Sostuvimos el criterio de que la formación de un Consejo Nacional representaría, sin mayor violencia, un motivo de atracción de los anarcosindicalistas a participar en la colaboración de los mandos. Hoy hemos de replegar la bandera que ondeó hasta que el hecho consumado del sacrificio que la CNT hace ante la obstinación de los políticos y con la vista puesta en el pronto triunfo de nuestras armas, en el mayor beneficio de la revolución, que la inspira este modo de producirse, de cuya grandeza no todos están llamados a tener idea...» Y en el número del día siguiente, reproduciendo un texto de *Solidaridad Obrera*, escribía: «La entrada de la CNT en el Gobierno central es uno de los hechos más trascendentales que registra la historia política de nuestro país. De siempre, por principio y por convicción, la CNT ha sido antiestatal y enemigo de toda forma de gobierno. Pero las circunstancias, casi siempre superiores a la voluntad humana, aunque determinadas por ella, han desfigurado la naturaleza del Gobierno y del Estado español... El Gobierno, en la hora actual, como instrumento regulador de los órganos del Estado ha dejado de ser una fuerza de opresión contra la clase trabajadora, así como el Estado no representa ya el organismo que separa a la sociedad en clases. Y ambos dejarán aún más de oprimir al pueblo con la intervención de la CNT...»

Por lo demás, el periódico mantuvo siempre la postura avanzada y revolucionaria de los confederales durante la guerra. De este modo, en los días que siguieron a las jornadas barcelonesas de mayo del 37, cuidó de predicar reiteradamente la íntima vinculación que, a juicio de los confederales, debía existir entre los fines de la guerra y de la revolución. Basta, a este propósito, seguir sus titulares en aquellas fechas: «La guerra y la revolución son inseparables» (6 de mayo). «La guerra y la revolución han de ganarse simultáneamente para cumplir todos los objetivos de la independencia popular» (7 de mayo). «¡Unidad, siempre unidad! Unidad de corazón, de espíritu, de aliento, de pujanza. Unidad que quiere decir trayectoria honrada hacia los amplios propósitos de una Revolución sinónimo de triunfo» (8 de mayo). «La Revolución y la guerra no admiten línea divisoria. Hay que ganar la una y la otra de un solo impulso. Para ello han de abordarse —abordarse con el fin de resolverlas consciente y serenamente— todos los problemas planteados, cuya importancia no es necesario encarecer. Hemos de orientarnos en ese sentido y hacer frente a la realidad. El proletariado se movilizó antes y se ha movilizado ahora para aplastar a la bestia caduca, explotadora y torpe. La Revolución es la fuerza maciza que, con su propia expansión victoriosa, ganará la guerra irremisiblemente.» (9 de mayo)⁹. Así se explica que el periódico denunciase violentamente la regresión contrarrevolucionaria que, a su juicio, entrañaba la constitución del Gobierno Negrín sin la participación de las grandes sindicales. La violencia del ataque obligó a la censura a intervenir radicalmente: el número del 18 de

⁹ Sobre las jornadas de mayo en Barcelona, véase PEIRATS, *La CNT...*; y también *Los anarquistas en la crisis política española*, Buenos Aires, 1964, p. 398.

mayo aparece ampliamente mutilado; con todo, en él apareció este comunicado del Comité Nacional de la CNT: «Constituido el Gabinete Negrín sin nuestra participación y consecuentes con nuestra posición, no prestamos ninguna colaboración al mismo. En este momento, sólo nos cabe poner en conocimiento del proletariado encuadrado en la CNT que ahora más que nunca debe mantenerse atento a las consignas de los Comités responsables. ¡Que nadie obre por su cuenta! ¡Sólo con la homogeneidad en la acción haremos fracasar la contrarrevolución!...»

El periódico siguió la línea confederal apoyándola, reflejándola, defendiéndola durante toda la guerra. Puede ser de interés recordar la postura de *Fragua Social* en las últimas semanas de la guerra. De una parte, condenó la política de Negrín defendiendo vigorosamente la constitución y propósitos del Consejo Nacional de Defensa: «El acontecimiento que acaba de tener lugar con la desaparición del Gobierno presidido por el doctor Negrín —escribía por aquellos días—, al que ha reemplazado el Consejo Nacional de Defensa, es algo más, mucho más que una simple mutación de poderes. Es un acto salvador que ha evitado radicalmente y a tiempo la política personalista de Negrín, eliminando sus consecuencias obligadas: el favoritismo, la desconfianza y la desorganización...»¹⁰ «El Consejo Nacional de Defensa —proclamaba— es la verdad sin mixtificaciones, la confianza entre los antifascistas y el entusiasmo presidiendo nuestra lucha. Cobardes y traidores, Negrín, Alvarez del Vayo, Uribe, Boix, Pasionaria, Modesto, Lister, Hidalgo de Cisneros, Muñoz Maza y otros destacados elementos comunistas huyen al extranjero. El pueblo tendrá para todos ellos el desprecio que merece acción tan execrable...»¹¹ De otra parte, al condenar la intentona comunista de aquellos días, criticaba también serenamente toda la política del comunismo español en la guerra: «El comunismo —añadía— es para nosotros una ideología perfectamente respetable. Pero la conducta de los que asumieron la responsabilidad de dirigir al Partido Comunista ha representado en la lucha española un obstáculo a la convivencia antifascista necesaria para organizar la guerra y la victoria de las armas leales. La dirección comunista organizó el copo de todos los puestos de dirección en el Ejército y en el Estado, operó de espaldas al pueblo, de espaldas a los intereses generales del antifascismo, subordinadas en todo momento a las conveniencias particulares de su partido...»¹² Pero, frente al adversario desprestigiado y odiado, se manifestó contrario a toda medida de represión colectiva: «Nosotros —escribía el día 12 de marzo— no nos traicionamos a nosotros mismos y si fuimos resueltamente enemigos de que el Gobierno lanzase al margen de la ley al POUM conforme a las exigencias del Partido Comunista, también lo somos ahora con respecto al propio Partido Comunista...»

¹⁰ *Fragua Social*, 8 de marzo de 1939.

¹¹ *Fragua Social*, 9 de marzo de 1939.

¹² *Ibidem*.

«VERDAD». PRIMERA ETAPA

El *Diario de Valencia* apareció por última vez el día 19 de julio de 1936. En la página tercera, sin ningún relieve tipográfico y sin ningún comentario, reproducía los comunicados del Gobierno relativos al levantamiento de las tropas en Marruecos y las primeras disposiciones dictadas para reprimirlo; en la página primera, con la misma modestia de titulares, publicaba una nota del Gobierno Civil de Valencia en la que se expresaba que la ciudad y la provincia permanecían en completo sosiego y orden. El periódico aparecía, además, con una sensible escasez de noticias nacionales y extranjeras; de tal modo que, en primera página, en recuadro y con impresión llamativa, se consideraba obligado a excusarse en términos que dejaban entrever la gravedad de la situación: «La incomunicación en que permanecemos —escribía—, hasta el punto de que no hemos podido recibir noticia alguna por el teletipo, que hoy como ayer no ha funcionado, nos impide dar la información nacional y extranjera con la extensión de costumbre. Los defectos de que adolece el presente número, como el de ayer, no han sido, pues, obra de nuestra voluntad. Han sido causas completamente ajenas a ella, que el buen sentido e intención del lector de sobra adivinan. No obstante, nos creemos en el deber de dar a nuestros lectores esta pequeña explicación, aunque casi nadie, naturalmente, la necesite.»

En los días siguientes, las organizaciones del Frente Popular se incautaron de los talleres e instalaciones del *Diario de Valencia*, que utilizaron para la publicación de un nuevo periódico, *Verdad*, cuyo número primero apareció el día 31 de julio de 1936. El título procedía de un semanario socialista que, con el mismo nombre, venía publicándose en Valencia. A la izquierda del título aparecía una estrella con la hoz y el martillo; a la derecha, un círculo con un yunque, un libro y la leyenda *Partido Socialista Obrero Español*. La confección material en los antiguos talleres del *Diario* resultaba patente por la circunstancia de que la redacción de *Verdad* aparecía domiciliada en aquéllos; pero, además, se confesaba en dos notas que aparecían en la última página del número primero. La una servía para presentar a las organizaciones proletarias el nuevo periódico, «editado en los talleres del *Diario de Valencia*»; la otra, dirigida a los anunciantes del antiguo *Diario*, condensaba curiosamente una serie de advertencias de muy diversa índole: «Esperamos —decía— que todas las casas que tenían por costumbre el confiar sus anuncios al *Diario de Valencia*, hoy incautado por las autoridades legítimas de la República y de cuyos talleres dispone *Verdad* para su diaria publicación, seguirán insertando su publicidad en nuestro diario, pues suponemos que el cambio de ideología verificado no ha de influir en las buenas disposiciones que hasta ahora han demostrado. Es más, el intenso contacto que mantenemos con las grandes masas populares y lo que *Verdad* significa para ellas ha de hacer más eficaz la publicidad desde sus columnas.»

En su número inicial, *Verdad* exponía también su significación y propósitos: «Nace *Verdad* —escribía— por imperio de las circunstancias. Todo en la vida depende de ellas. Pero las presentes van guiadas por nuestras firmes voluntades de encauzarlas por los caminos de un mundo mejor, justo y justiciero... Aparece como exponente de la voluntad de unificación de los partidos comunista y socialista...»¹³ Para subrayar de manera permanente esta intención, a partir de su número segundo, aparecido el 1 de agosto, llevó el siguiente subtítulo: *Diario político de unificación editado por los Partidos Comunista y Socialista*. Fiel a tales propósitos, *Verdad*, durante toda esta etapa, procuró servir las tendencias unitarias que latían en el seno de los dos partidos marxistas; y más concretamente, la causa del partido único del proletariado que el comunismo español venía predicando y exigiendo¹⁴. La selección de los redactores, la orientación de los editoriales, la atención dedicada a temas y acontecimientos, los motivos mismos de la propaganda; en una palabra, todo el periódico procuraba mantener un equilibrio que sirviese al logro de tal objetivo. En los primeros tiempos de su publicación esta tarea debió de ser relativamente fácil por el acuerdo que, durante todo el otoño del 36, existió entre los comunistas y el Gobierno Largo Caballero. Sin embargo, la presión comunista fue acentuándose paulatinamente y, a primeros de enero del 37, resultaba ya evidente que el periódico, si formalmente aparecía como un órgano de los Partidos Comunista y Socialista, en la realidad era un periódico netamente comunista.

El día 19 de enero de 1937, *Verdad* anunció la aparición del nuevo periódico comunista *Frente Rojo*; y el día 21, la de un nuevo periódico socialista, *Adelante*. La aparición de estos dos periódicos significaba el final del ensayo de un solo periódico social-comunista; y, efectivamente, el día 31 de enero, el que venimos estudiando publicaba una nota en la que, con el título «*Verdad* interrumpe hoy su publicación», se decía: «Las necesidades cada vez más crecientes de los dos partidos bajo cuya orientación ha venido apareciendo *Verdad* desde el primer día en que comenzó su publicación como diario de unidad, han determinado el desdoblamiento de éste para dar margen a la aparición de otros dos nuevos diarios: *Frente Rojo*, órgano del Partido Comunista, y *Adelante*, diario socialista... Al dar por terminada esta etapa de *Verdad*, la Redacción del mismo, así como los dos partidos que lo orientábamos hasta hoy, queremos hacer constar que el desdoblamiento del diario en sus dos nuevos órganos no significa sino que a través de *Frente Rojo* y de *Adelante* vamos cada uno con su órgano a intensificar y ampliar nuestra lucha por la unidad de los antifascistas y de los dos partidos que siguen la trayectoria del marxismo.» Pero tales declaraciones no conseguían apenas velar que, en rigor, se había producido en el seno de *Verdad* una ruptura; muy pocos

¹³ *Verdad*, 31 de julio de 1936.

¹⁴ Sobre el tema, véase CATTELL, *Communism and the Spanish Civil War*, 1956, especialmente p. 120 y ss. Observaciones de interés en HUGH THOMAS, *La guerra civil española*, París, 1962, p. 135.

días después, *Adelante*, en su número primero, señalaba que su aparición se debía a la necesidad de que el socialismo contase en Valencia con un órgano propio en un momento en que los demás partidos reanudaban sus tareas proselitistas y luchaban por imponer sus criterios particulares¹⁵; y meses después, cuando —según luego veremos— *Verdad* reapareció como órgano exclusivo del Partido Comunista, reconoció que su desaparición en enero del 37 fue motivada por una ruptura; al historiar los días de julio y agosto del 36 recordaba que «las peripecias sensacionales de aquellos días únicos por su cerco de angustia y su profundidad histórica convirtieron a *Verdad* en diario... Allí vinieron también los camaradas socialistas. Y en la misma casa pusimos proa al futuro navegando por el proceloso mar de los primeros meses de tormenta. Después los tropiezos y los encontronazos políticos nos han separado...»¹⁶.

«LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA»

En julio de 1936, *La Correspondencia de Valencia* se publicaba como *Diario Independiente de la Noche* y se decía *consagrado a la defensa de los intereses económicos valencianos*. Por su condición de periódico de la tarde, fue el primero de los valencianos que —el día 18— dio la noticia del Alzamiento; por la misma razón, fue también el primero de los que dejaron de publicarse: el 19, como todos los domingos, aparecieron solamente los periódicos de la mañana.

La Correspondencia reapareció el 29 de julio conservando su título, pero llevando el subtítulo *Diario Republicano de la Noche*, que revelaba su cambio de orientación. Desde ese día hasta mediados de agosto quedó bajo el control de las izquierdas burguesas; a pesar de ello, su tono se resintió de la violencia del ambiente y de la que rezumaban los periódicos marxistas y sindicalistas. El 19 de agosto, sin previo aviso, pasó a manos de la UGT y cambió aquel subtítulo por el de *Portavoz de la Unión General de Trabajadores*: «La Secretaría Provincial de la UGT —decía ese día en una nota —ha decidido intervenir el control de la empresa periodística que edita *La Correspondencia de Valencia*, que desde hoy será portavoz de la Unión General de Trabajadores.» Los días 25, 26 y 31 de agosto y 1 de septiembre confirmaba y pregonaba la nueva orientación publicando otra nota del mismo organismo en la que se decía: «*La Correspondencia de Valencia* es hoy el portavoz de la Unión General de Trabajadores en la provincia. Su Redacción es de la UGT; la orientación política y sindical es la que traza el Secretariado Provincial. El control se ejerce por las organizaciones sindicales conjuntas. Todo ello obliga a los Sindicatos afectos a cuidar la propaganda y difusión del periódico y también a utilizar sus columnas para cuanto afecte a la vida sindical y social de las organizaciones.»

¹⁵ *Adelante*, 2 de febrero de 1937.

¹⁶ *Verdad*, 28 de julio de 1937.

Bajo esta nueva orientación, el periódico conservó su carácter de diario de la tarde; pero consiguió una agilidad y un interés superiores a los que, generalmente, suelen tener los periódicos vespertinos. Esta ventaja se debía, sin duda, a las circunstancias de la guerra y a que representaba a una de las grandes sindicales comprometidas en la revolución; pero también al hecho de que sus redactores procuraban seleccionar temas y motivos de indudable interés periodístico; basta, a este propósito, recordar la publicación, en diciembre del 36, de las Memorias de Samper —cuya autenticidad parece indiscutible—, que arrojaban luz muy directa sobre determinadas interioridades de la vida política nacional y levantina durante el bienio radical-cedista ¹⁷.

Por lo demás, el periódico, dentro de la genérica inspiración ugetista, pasó a convertirse paulatinamente en órgano y expresión de la tendencia que seguía incondicionalmente la línea política de Largo Caballero. Así se explica que, en la crisis de mayo del 37, *La Correspondencia* —junto con *Adelante*— defendiese firmemente su permanencia al frente del nuevo Gobierno: el día 15 publicaba una gran fotografía del líder socialista; sobre la misma, en grandes titulares, decía: «Con la unidad de acción de la CNT y UGT y con Largo Caballero, jefe indiscutible de la Revolución española, hacia la victoria»; en la parte inferior de aquella, escribía: «¡ Viva Largo Caballero, presidente del Gobierno y ministro de la Guerra indiscutible! » Y el 17, siempre en grandes titulares, proclamaba: «La opinión obrera española señala a Largo Caballero como el único elemento capaz de llevar al pueblo a la victoria. Creciente entusiasmo por el caudillo insustituible del proletariado español.» Pero su apostolado a favor del líder socialista resultaría inútil; el mismo día 17 daba cuenta de que Caballero había declinado definitivamente el encargo de formar nuevo Gobierno.

El estudio de *La Correspondencia* en los meses siguientes a la crisis ofrece un interés singularísimo porque sus páginas testimonian todo el resentimiento de Largo Caballero y sus seguidores contra los comunistas; porque constituyen una fuente de primera mano para seguir las luchas intestinas de la UGT, y, finalmente, porque las vicisitudes del periódico y los cambios en su dirección reflejan el desenlace de tales luchas y el arrinconamiento definitivo de Caballero y los suyos. *La Correspondencia* fue el último reducto que se dejó en sus manos; de mayo a noviembre del 37, desde sus páginas, disparó violentamente contra todos los que habían contribuido a su caída y trataban, luego, de aislarle de las masas ugetistas. Pero el cerco de los comunistas y de los socialistas gubernamentales se fue estrechando cada vez más; a fines de noviembre el Gobierno reconoció como legítima la autoridad de la Ejecutiva Socialista presidida por González Peña y, con ello, le permitió apoderarse del periódico, que el día 29, bajo el título «Los nuevos orientadores de *La Corres-*

¹⁷ Las Memorias de Samper, que el periódico publicó en diciembre de 1936, no han recibido la atención que quizás merecen. Su interés fue subrayado en aquellos días por Fernando Vela en un artículo titulado «El drama de unas Memorias», publicado en *El Pueblo*, de 25 de diciembre de 1936.

pondencia», publicaba la siguiente nota: «Por encargo del Secretariado Provincial de la Unión General de Trabajadores se ha hecho cargo provisionalmente de la dirección de *La Correspondencia de Valencia* el compañero Eduardo Buil, secretario de Prensa y Propaganda de la Federación Socialista Valenciana y redactor-jefe de nuestro querido colega *Adelante*. El director de nuestro colega matutino *Verdad*, camarada Salvador Chardí Rusies, se ha hecho cargo provisionalmente también de la jefatura de la redacción.» El periódico del mismo día publicaba intencionadamente dos fotografías: la una, de Pablo Iglesias, «el maestro de todos»; la otra, de González Peña, «en el que se da la feliz coincidencia de ser presidente del glorioso Partido Socialista Obrero Español y de la no menos gloriosa Unión General de Trabajadores». Pocas semanas después, a propósito del arbitraje de la Federación Socialista Internacional —que se adivinaba favorable a los nuevos dirigentes de la UGT—, *La Correspondencia* del 1 de enero de 1938 se permitía recordar a Caballero, inquieto y resentido, la obligación de acatar la disciplina del partido; y, por aquellos mismos días, la solución propuesta por León Jouhaux ponía fin a la vida política de Caballero y a la escisión interna de la UGT¹⁸.

Cerrado este episodio, el periódico ostentó un pleno conformismo gubernamental que le restó bríos y atractivo. Hasta primero de 1938, por su interés y consistencia, había podido mantenerse en un plano de paridad con la prensa comunista y anarquista; a partir de febrero o marzo de ese año fue descendiendo de manera paulatina, pero evidente. De esta línea descendente ya no logró recobrase. Quizás por esta razón fue tratado injustamente en la distribución de los cupos de papel; sufrió déficit muy considerables que procuró aliviar mediante suscripciones; y a partir de febrero del 39 fueron frecuentes las interrupciones por causas no explicadas, pero que parece deben atribuirse a las condiciones de inferioridad en que se desenvolvía. El día 28 de marzo de 1939 publicó su número 23.910, en el que —aparte las noticias generales que pueden leerse en los demás periódicos— se publicaban dos avisos diferentes: el uno contenía una convocatoria del Secretariado Provincial de la UGT para la tarde del 29; el otro indicaba que el periódico no aparecería en los dos días siguientes. Ninguna de las previsiones contenidas en ese número se cumplió: la reunión convocada no pudo ya celebrarse; en cambio, el 29 apareció *La Correspondencia* con un subtítulo nuevo, *Diario al Servicio de España*, con una gran fotografía del general Franco y con unos titulares que decían así: «¡ Viva la Virgen de los Desamparados! ¡ Arriba España! ¡ Franco, Franco, Franco! Al hundirse la antipatria en la sangre y el cieno, renace el país hispano cara al sol. Valencia se ha lanzado a la calle para recibir a los soldados que traen la paz, el pan y la justicia.» Era el número 23.911. Desde entonces no ha vuelto a publicarse.

¹⁸ El tema y sus incidencias han sido muy bien estudiados por BROUÉ y TEMIME en la obra antes citada. Sobre la resistencia de Largo Caballero: *Mis recuerdos. Cartas a un amigo*, Méjico, 1954; especialmente las fechadas en enero de 1946.

«LA VOZ VALENCIANA»

Antes de la guerra *La Voz Valenciana* era un periódico de la noche que reflejaba y defendía, en términos generales, la línea política de Renovación Española. En ocasiones, colaboraba en sus páginas el propio Calvo Sotelo; así, el 1 de julio del 36, un postrer artículo suyo profetizaba lúcidamente el rápido fin de la democracia española a manos de la anarquía republicana. Por razón de su orientación ideológica, el periódico atraía preferentemente el odio político de las izquierdas; cuando, el 11 de julio, un grupo de desconocidos asaltó la emisora de Unión Radio, lanzando desde sus ondas consignas fascistas, la reacción de las turbas se concretó en el asalto a la redacción de *La Voz*, cuyas instalaciones quedaron tan seriamente dañadas que, en los días sucesivos, el periódico no pudo publicarse¹⁹.

De esta manera el periódico, en su orientación monárquica, salió por última vez el 11 de julio. Reapareció el 3 de agosto, es decir, algunos días más tarde que los demás periódicos valencianos, sin duda por razón de los desperfectos sufridos en las jornadas prerrevolucionarias²⁰. Y —como era lógico— reapareció con una significación diferente; el subtítulo *Diario Republicano de Izquierda* revelaba, por sí solo, que su control había ido a parar a la burguesía azañista, que logró conservarlo durante toda la guerra, convirtiéndolo en órgano del Partido de Izquierda Republicana en Valencia.

Al parecer, en esta nueva época, *La Voz* no debió de tener muchos lectores ni gozar de gran aceptación. Sus redactores se vieron obligados a acudir a la coacción para mantener la antigua suscripción; en un recuadro que apareció en la mayoría de los números del verano y otoño del 36, la dirección del periódico decía: «¡ Atención...! Esperamos que todos los suscriptores continuarán recibiendo nuestro periódico, rejuvenecido, con el mismo interés. En caso contrario, lo creeríamos un sabotaje al nuevo orden de cosas, a nosotros y a la República.»²¹ Su escaso éxito podría explicarse por la inclinación de las masas obreras a sus propios periódicos; por la circunstancia de que los antiguos derechistas pensarían seguramente que la suscripción o lectura de periódicos extremistas eran un aval o disfraz más estimable que las de un periódico burgués; por el carácter anodino que, generalmente, tienen los diarios vesper-

¹⁹ Una referencia al asalto del periódico, en *Las Provincias* de 11 de julio de 1936. El *Diario de Valencia* del día 14 publicaba el siguiente comunicado: «Nota de la Dirección de *La Voz Valenciana*: Se advierte a todos nuestros lectores que, por causas ajenas a nuestra voluntad, el diario *La Voz Valenciana* no podrá publicarse en varios días.» Sobre tales sucesos puede verse también el *ABC* del 13 de julio de 1936.

²⁰ Así lo daba a entender *Verdad* del 5 de agosto de 1936: «Anteanoche —escribía— reapareció el colega vespertino *La Voz Valenciana*, que hubo de suspender su publicación a raíz de los sucesos originados por la provocación fascista del día 11 de julio, consecuencia de la cual sufrió las justas iras populares la imprenta de dicho periódico por su marcado matiz reaccionario...»

²¹ Tal advertencia apareció por vez primera en el número del 6 de agosto de 1936.

tinios, y por la ausencia casi total de colaboraciones de alguna altura; basta señalar que las más notables fueron algunos artículos muy mediocres de Alvaro de Albornoz sobre la guerra y la revolución.

Con todo, la lectura del periódico ofrece un interés considerable por tres razones diferentes. En primer lugar, porque tan pronto comenzó a ceder la marea revolucionaria se dedicó a defender, con notoria reiteración y firmeza, la postura de las izquierdas burguesas ante la revolución y la guerra: organización de un ejército disciplinado; ordenación rigurosa de la economía; respeto a la pequeña propiedad; racionalización de la agricultura; defensa de un orden moral, social y jurídico, y preparación de una democracia fuerte, organizada y eficaz ²². En segundo lugar, porque, para la mejor defensa de estas tesis, el periódico subrayó su afinidad con las mantenidas por los comunistas, cuyo apoyo procuró; así, el día 9 de marzo de 1937, bajo el título «Dos grandes partidos coinciden en sus conclusiones», escribía: «Dos actos de trascendental importancia se han celebrado en nuestra capital. El Pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista y el Congreso extraordinario de Izquierda Republicana. Actos diferentes, distintos hombres, pero conclusiones coincidentes. Parece como que el destino hace marchar paralelamente, en perfecta conjunción y armoniosa coincidencia, a dos grandes organizaciones, firmes puntales de la República española...» Y reseñando las coincidencias, añadía: «Ejército popular: unidades en las que estén confundidos, sin distinción de matices e ideologías, los soldados del pueblo... Mando único, capaz, solvente y responsable en el que figuren hombres suficientemente probados... Transformación de las industrias en orden a la creación rápida y eficiente de una industria de guerra capaz de satisfacer las necesidades nacionales... Autoridad máxima y plena del Gobierno para que la actuación de la retaguardia sea severamente disciplinada... República democrática que conceda al Estado la plenitud de sus prerrogativas... Política social que contribuya y obtenga el bienestar de los elementos trabajadores del país. He ahí los principales puntos de coincidencia que se han exteriorizado en los dos grandes comicios que comentamos...» ²³. Finalmente, en tercer lugar, el periódico realizó un intenso apostolado a favor de la unión de todas las izquierdas republicanas como medio de conseguir que tales fuerzas afirmasen su personalidad frente a las masas marxistas y confederales; así, el 12 de enero de 1937, condensando su pensamiento, escribía: «La guerra y la revolución necesitan un gran partido republicano revolucionario. Y las circunstancias del momento le dan hecho el programa de acción: ¡unidad, autoridad, disciplina...!» Desde esas fechas, la

²² Véase el manifiesto de Izquierda Republicana publicado en *La Voz* el día 13 de enero de 1937.

²³ Algún tiempo después, *El Pueblo* de 17 de noviembre de 1937, refiriéndose a estas coincidencias, escribía: «La táctica inteligente empleada por los comunistas y su lenguaje suave y de renunciamentos momentáneos a sus postulados fundamentales han atraído incondicionalmente a las fuerzas liberales burguesas a una alianza tácita de la que difícilmente saldrán ya como entidad autónoma en la vida política.»

consigna de la unidad de todos los republicanos se reiterará continuamente en sus páginas.

El tono conservador del periódico motivó frecuentes ataques de la prensa anarquista, que, en ocasiones, instó a los obreros de *La Voz* para que presionasen sobre la dirección del periódico a fin de que adoptase un tono más revolucionario. Pero la dirección no se acobardó; el día 8 de abril del 37 publicaba una advertencia que calificaba de muy importante, en la que decía: «Creemos conveniente insistir en que este periódico está orientado por Izquierda Republicana y que su dirección política corre a cargo de Dioscórides Leive García»; y el 22 de mayo, con mayor energía y claridad, precisaba: «Este diario está inspirado y orientado por el Partido de Izquierda Republicana. Los obreros de talleres, redacción y administración no tienen nada que ver con la política que sigue nuestro periódico. Se limitan por medio de su Consejo de Empresa a cumplir el compromiso contraído con Izquierda Republicana...»

De esta manera, el periódico se esforzó y logró, durante toda la guerra, por defender el patrimonio y los valores de la tradición republicana. Con esta pretensión, en la primavera del 37, bajo el título «Del pensamiento republicano», fue publicando sucesivamente unas curiosas antologías de los escritos y discursos de Joaquín Costa, Blasco Ibáñez, Castelar, Pérez Galdós, Gumersindo de Azcárate, Francisco Giner, Salmerón, Ramón y Cajal, Miguel Morayta, Besteiro, Azaña, Marcelino Domingo, Alvaro de Albornoz y de algún extranjero, como Herriot. Para *La Voz*, la encarnación plena de los valores y esencias republicanos fue, hasta su final, don Manuel Azaña.

«EL PUEBLO»

Fundado por Blasco Ibáñez, *El Pueblo* era, en julio de 1936, el órgano oficial del Partido de Unión Republicana Autonomista. En aquellas fechas, el periódico seguía ligado a la estirpe de Blasco; su director, Sigfrido Blasco, era hijo del autor de *La Barraca*. En las elecciones del 33, el Partido Autonomista —muy ligado entonces a Lerroix— se había proclamado antimarxista; en las de febrero del 36, había renovado su actitud contraria a las izquierdas del Frente Popular. Sin embargo, después de las elecciones, pareció querer congraciarse con los partidos marxistas; en los meses de junio y de julio *El Pueblo* publicó varios editoriales inspirados en aquella intención, y consignó reiteradamente, en recuadro, una proclama que decía así: «No hay periódico en España que haya laborado con más entusiasmo que *El Pueblo* por la causa del proletariado.»²⁴

El 19 de julio el periódico publicaba una nota en la que manifestaba que el Partido Autonomista, «sin modificar su posición política, sin sentirse solidario con la conducta del Frente Popular, siente en su alma la vibración de

²⁴ Véase, por ejemplo, el número correspondiente al 1 de julio de 1936.

su fervor republicano. Llevando como gloriosa bandera de combate el título de su historia y estimulado por su fervor democrático, se halla dispuesto a luchar, junto o paralelamente a los demás republicanos, en defensa del régimen». El día 29 de julio reapareció con unos titulares, «¡ Viva la República liberal y democrática !», bajo los cuales publicaba una nota del Comité Ejecutivo del Partido Autonomista — fechada en 23 de julio— en la que se expresaba su adhesión a la Junta Delegada del Gobierno y se ofrecía para, en su día, «llevar a cabo con su organización, con su entusiasmo y con su independencia política, la tarea que concretamente se le señale bajo la suprema dirección de las autoridades de la República».

Sin embargo, el intento autonomista por engancharse al carro revolucionario no tuvo éxito. Sigfrido Blasco, alma del partido y del periódico, tuvo que huir prontamente de la zona revolucionaria, entre violentos insultos de la prensa marxista y confederal²⁵. El Partido, en un intento desesperado por sobrevivir, nombra — el 11 de agosto— director del periódico a Luis de Luna, a quien se presentaba señalando que, en sus escritos, había mostrado «sus tendencias sociales, siempre de franca simpatía hacia las sindicales obreras», mientras que en su bufete habían sido preferentemente atendidas «todas las demandas obreras, tanto individuales como las colectivas...». Pero este postrer intento no sólo fracasó, sino que precipitó los acontecimientos; el día 12 de agosto el periódico aparecía con unos titulares en los que se decía: «Unión Republicana Nacional se ha incautado de *El Pueblo*, provisionalmente, por acuerdo del Comité Ejecutivo Popular. La salida de ayer de este periódico fue subrepticia y Luis de Luna, un director intruso.» De esta manera, en la desgarrada historia del radicalismo español, los seguidores de Martínez Barrios devoraban los despojos de sus antiguos correligionarios...

De todos los periódicos que se publicaron en Valencia, *El Pueblo*, mientras estuvo bajo la égida de Unión Republicana, fue el que logró conservar una línea burguesa con menores concesiones a las exigencias de la Revolución. Quizás esta circunstancia se debiera a la protección muy directa que debieron dispensarle Martínez Barrios y Fernando Valera, jefes de aquel partido. En sus páginas aflora, a veces, la evidente preocupación de aquellos burgueses; así, al constituirse el Gobierno Caballero, un editorialista anónimo escribía: «El final no nos asusta. ¿República democrática? ¿Socialdemocracia?... Hasta donde se llegue. Mientras no se rompa el *trole*, adelante el vehículo. Cuando pare, leeremos el nombre de la estación.»²⁶ En otras ocasiones, el periódico refleja el ansia de la burguesía republicana, frecuentemente ofendida y humillada, por lograr un lugar en el sol: «Nosotros los republicanos — escribía Fernando Valera— sabíamos que armar al pueblo valía tanto como iniciar la gran Revolución española. Y lo armamos... Ahora, en la guerra, los republicanos cumplen con su deber, luchan y mueren... En la nueva era de España,

²⁵ *Verdad* de 5 de agosto de 1936 daba cuenta de la huida de Sigfrido Blasco y de su llegada a Génova.

²⁶ *El Pueblo*, 5 de septiembre de 1936.

nosotros los republicanos seguiremos siendo una llama de libertad que exija en la senda revolucionaria el respeto a la dignidad del hombre.»²⁷ Y siempre dará realce a todas las actividades regulares del Estado: acogerá con el máximo respeto la instalación del Gobierno de Valencia²⁸; pedirá la máxima publicidad para las sesiones del Parlamento republicano²⁹; prestará una atención muy inmediata a la vida regular de los partidos; pedirá que, en su día, se restablezcan la democracia y la libertad.

Sin embargo, esta orientación no pudo prolongarse por demasiado tiempo; y, de este modo, inesperadamente, el periódico, durante el verano del 37, pasó a los sindicalistas de Pestaña. El 29 de julio de ese año publicaba un aviso que decía así: «Cúmplenos advertir a nuestros lectores de tal circunstancia. Desde hoy, pasa a ser orientado *El Pueblo* por el Partido Sindicalista que, como no ignoran nuestros lectores, preside Angel Pestaña. Causas que no son del caso han originado este cambio político en nuestro diario y cuyo personal todo ha cuidado que el periódico se encuadrara en un Partido del Frente Popular y de fervorosa adhesión al Gobierno, cual es el Partido Sindicalista...» El día 1 de agosto añadía: «El Partido Sindicalista se pone en contacto directamente con el pueblo valenciano. Desde este órgano de opinión saluda con cordialidad a todo el antifascismo español y ofrece perseverar, incansable, en la lucha hasta que se aplaste al invasor de nuestra Patria...» A partir de ese momento, el periódico —en el que aparecen frecuentemente artículos de Pestaña— siguió fielmente la línea política del Partido que de él se había apoderado.

Esta línea podía resumirse, esencialmente, en un programa que, suscrito por el Comité Ejecutivo del Partido, apareció en el periódico a mediados de agosto de 1937. El programa postulaba, en primer término, la unidad sindical y se manifestaba contra la política en los Sindicatos: «El Sindicato —decía— tiene una misión específica que cumplir en el área de la economía del país. Su misión fundamental es la de transformar el basamento de la sociedad. Todo dentro de una perfecta unidad de acción y de procedimiento... El trabajo no puede desunir... La política divide porque necesita dar un fin y un orden y, por ello, requiere la discrepancia. El trabajo, no. Es, pues, indispensable la unidad sindical...» En segundo lugar, el manifiesto ponía en duda la posibilidad y conveniencia de un partido único proletario: «Las dos tendencias —afirmaba— que se disputan la interpretación del sentido político de la clase trabajadora tienen un contorno bien delimitado. De un lado, el marxismo; de otro, el libertario. Nunca ha habido posibilidad de unión. Tantas veces como se intentó la aproximación, fracasó el empeño. Y es que existe algo que los

²⁷ *El Pueblo*, 19 de diciembre de 1936.

²⁸ En el número del día 10 de noviembre de 1936, bajo el título «Valencia, capital de España», acogerá cordialmente la llegada del Gobierno huido de Madrid, añadiendo: «aunque su compañía nos honra, que no sea muy larga su estancia, porque su reintegración a Madrid significará que han triunfado las libertades del mundo».

²⁹ Véase, por ejemplo, el número correspondiente al 4 de abril de 1937.

separa fundamental...» Finalmente, de manera concreta, postulaba el apoyo al Gobierno: «El Gobierno de la República necesita ser defendido por todas las fuerzas antifascistas del país. El que le regatee ayuda y no le asista con todo su entusiasmo merece un dictamen duro. No importa que tenga ésta o la otra composición... Porque de su acierto depende la salvación general, es indispensable reforzar su autoridad y, en último término, aconsejarle en caso de desviación. Pero nadie, nadie, debe quedarse al margen o detrás en el apoyo necesario...»³⁰

El periódico siguió, sin grandes altibajos, estas inspiraciones. Un momento emocional en su trayectoria se produjo en diciembre del año 37, al morir Pestaña. «Ha muerto —escribió en aquellos días— el hombre, pero la idea queda. La semilla germinó y de este florecimiento en curso de madurez no se perderá nada. Nuestro Partido es el depositario de una herencia virtuosa de comprensión y alteza de dignidad y esperanza... El Partido Sindicalista no muere, sino que revive. La misma desgracia ocurrida nos ha hecho reaccionar con fuerza y desaparecer la posible abulia de algunos y aumentar la responsabilidad de otros... Las creaciones de nuestro presidente permanecen vivas en los que le siguen y al despersonalizarlas quedan diluidas en la conciencia colectiva para afirmar que lo que importa es la consideración del hombre que trabaja y que la conciencia individual se ha de valorizar por encima del Partido... En nosotros, el Partido son los hombres y no la razón social, y el hombre es la virtud, el esfuerzo, y la sensibilidad y afección. Esta consecuencia no la olvidaremos nunca. Y haremos fe de su ferviente humanismo y práctica de sus virtudes... La esencia de su carácter permanecerá viva en la conciencia animada de todos los militantes...»³¹ Junto a estos propósitos, el periódico publicó semblanzas y elogios del líder desaparecido; recogió los testimonios de Pésame de Negrín, Companys y Miaja³²; finalmente, para sustituir a Pestaña, dio cuenta de que había sido nombrado presidente del Comité Ejecutivo del Partido Sindicalista Marín Civera, director, hasta entonces, del periódico; con ello la continuidad política del mismo quedaba asegurada³³.

El periódico siguió fiel a la línea y programa del Partido. En enero del 39 comenzó a sufrir las reducciones de papel y apareció en una sola hoja. En esas fechas, diariamente, publicaba unas *Estampas* versificadas de Pedro Luis Gálvez y dedicadas a los más variados temas de la guerra y de la revolución. El día 11 de febrero da cuenta del retorno del Gobierno a Madrid; ese mismo día, en términos despiadados, anunciaba la muerte de Pío XI. Con la brevedad impuesta por la escasez de papel, recoge, y frecuentemente matiza, las

³⁰ *El Pueblo*, 19 de agosto de 1937. En aquellos días el periódico publicó en artículos sucesivos una «Historia de las ideas y de las luchas sociales en España», de Pestaña, dotada de singular interés.

³¹ *El Pueblo*, 14 de diciembre de 1937.

³² Véanse los números de los días 13, 14 y 15 de diciembre de 1937.

³³ La noticia del nombramiento, en *El Pueblo* de 29 de diciembre de 1937. En las semanas sucesivas el periódico publicó muchos artículos firmados por Marín Civera.

noticias; el día 28 de febrero señala la muerte de Machado, «cantor de Castilla»; el 2 de marzo, al propio tiempo que publica un editorial titulado «Serenidad y disciplina», da cuenta de la dimisión de Azaña; al día siguiente anuncia la muerte de Marcelino Domingo; en estas semanas de marzo sigue la marcha de los acontecimientos europeos con la misma o mayor atención que la de los españoles, quizás con la esperanza de que un conflicto europeo salvaría la República española... En fin, el día 28 de marzo da cuenta de la propuesta de paz del Consejo Nacional de Defensa ³⁴; y su último número aparece el día 29 de marzo, ampliamente tachado por la censura, y cerrando su vida con estas palabras: «Como hasta aquí viene sucediendo, el orden y la disciplina más absolutos deben ser la norma a que se ajusten las conductas para bien de España... Los graves momentos que atravesamos demandan elevar al máximo la moral de comprensión y sacrificio...»

«ADELANTE»

Según había anunciado *Verdad*, el día 2 de febrero de 1937 apareció *Adelante* con el subtítulo *Diario socialista de la mañana. Organo de la Federación Socialista Valenciana*. La confección material del periódico se efectuaba en los antiguos talleres del *Diario de Valencia*. El título del periódico procedía del de un semanario de la Juventud Socialista de Valencia ³⁵. La inspiración exclusivamente socialista del nuevo periódico se subrayaba mediante la publicación en la primera página del número inicial de dos grandes fotografías: la una, de Pablo Iglesias, «fundador del Partido Socialista Obrero Español»; la segunda, de Largo Caballero, «líder indiscutible de la clase trabajadora española».

En el mismo número aparecía un largo editorial que ofrece un doble interés: porque trataba de fijar los propósitos del periódico y porque revelaba las disensiones entre socialistas y comunistas que —entre otros efectos— habían malogrado la experiencia de un periódico unitario. Bajo el título «Lo que somos y lo que pretendemos», el editorial decía: «Nace *Adelante* bajo el signo glorioso del Partido Socialista Obrero Español. En tiempos de menor confusión sería ociosa toda otra definición de orientaciones y propósitos. En los actuales es imprescindible precisar el porqué de nuestro nacimiento, el rumbo que nos proponemos seguir al servicio de la causa revolucionaria hispánica.» Después de esta introducción se añadía: «Viene *Adelante* a llenar un vacío que se dejaba sentir en el estado de la prensa regional. Los socialistas, entregados por entero a las absorbentes exigencias que en el frente y en la retaguardia reclama la guerra civil y de independencia que se nos ha impuesto, habíamos abandonado por completo toda obra que no fuese la de servir en un

³⁴ Sobre la actuación del Consejo y los últimos días de la guerra véase CASADO: *Así cayó Madrid. Último episodio de la guerra civil española*, Madrid, 1968.

³⁵ Así resulta del mismo *Adelante* de 2 de febrero de 1937.

plano nacional genérico a la lucha antifascista. Creíamos que esto era lo más eficaz y que, de momento, sólo tenía que haber una consigna para todos: ganar la guerra.» Refiriéndose, sin mencionarlos, a los comunistas, escribía: «Otros no lo han entendido así. Paulatinamente —y no sin cierto asombro por nuestra parte— hemos asistido a un renacer del proselitismo partidista que, sin embargo, no nos consideramos autorizados a censurar sino en aquello que en ocasiones haya tenido de ilícito en materia de procedimientos. Pero el rumbo que a otras organizaciones plugo imprimir a la política española —habrá de reconocerse con nobleza— obliga al socialismo a dejar oír su voz en cuantos lugares y ocasiones su fuerza efectiva se lo permita. Lo contrario sería desertar de la misión histórica dirigente que hasta ahora ha desempeñado en el proceso revolucionario nacional...»

En los primeros meses de su existencia, *Adelante* se caracterizó por apoyar íntegra y firmemente la política del Gobierno Largo Caballero hasta su caída en mayo del 37³⁶. En los días de la crisis preconizó la reconstrucción del Ministerio bajo la presidencia del mismo líder socialista. La formación del Gobierno Negrín fue acogida por el periódico con notoria frialdad y hasta con una hostilidad apenas velada. En las semanas sucesivas continuó defendiendo —especialmente, frente a los comunistas— la persona y la obra revolucionaria y de gobierno de Largo Caballero: basta a este propósito recordar los editoriales aparecidos en sus páginas durante la segunda quincena de mayo y primera de junio; la hospitalidad concedida a los escritos «Voces de las JSU» y «¿Dónde están los propósitos escisionistas?», fervorosamente caballeristas, publicados los días 27 y 30 de mayo, respectivamente; la petición aparecida el día 26 de junio, en términos sumamente firmes, para que la Pasionaria y Jesús Hernández rectificasen los duros ataques que habían formulado contra el líder socialista; y, finalmente, el homenaje que le dedicó el 18 de julio, con ocasión de cumplirse el primer aniversario de la revolución y la guerra.

Sin embargo, pocos días después, la línea caballerista era abandonada³⁷. El cambio fue debido al triunfo progresivo de los adversarios de Caballero, que lograron la sustitución en la dirección del periódico de Escandell —muy adicto a aquél— por Cruz Salido. El cambio de dirección se hizo público el día 27 de julio; dos días después, *Verdad*, que acababa de reaparecer como periódico exclusivamente comunista, señalaba ya una mayor cordialidad de *Adelante* hacia las actitudes y tesis del Partido Comunista. Esta cordialidad no fue ni plena ni continuada; basta recordar el duro artículo publicado el día 6 de agosto con el título: «Una injusticia. La desaparición de Nin.» Pero la alineación con los socialistas que seguían a Negrín fue, inmediatamente, total: el día 11 de agosto, bajo el título «Unas declaraciones cuya autenticidad ne-

³⁶ BROUÉ y TEMIME califican al periódico de portavoz de Largo Caballero, ob. cit., p. 266. Sobre la caída de Caballero puede verse una referencia detallada en SEVILLA ANDRÉS, ob. cit., p. 403, y JACKSON, *The Spanish Republic and the Civil War 1931-1939*, 1965, p. 360 y ss.

³⁷ Véase BROUÉ y TEMIME, ob. cit., p. 282.

gamos», contenía ya un violento ataque a Largo Caballero por razón de las que éste había hecho a un periódico francés.

A partir de esas fechas, *Adelante* pasó a convertirse en un periódico situado muy en la línea de la política propugnada por Negrín y su Gobierno. Perdió interés, consistencia y lectores. En abril de 1938 se vio obligado a reducir su formato y el número de sus hojas; en septiembre del mismo año confesaba que había reducido en más de quince mil ejemplares su tirada habitual³⁸. Sólo recobraría, momentáneamente, su vivacidad e independencia a la caída del Gobierno Negrín: en tales fechas volvió a quedar sujeto a la inspiración de viejos socialistas. El día 8 de marzo de 1939, bajo el título «Se ha hundido una política...», escribía: «Negrín era un hombre que llevaba en el bolsillo el mismo carnet que nosotros; pero si a los hombres, como a los árboles, se les conoce por sus frutos, diremos que no estuvo al servicio del Partido Socialista y que su política no era la que encarnaban los hombres *viejos* de nuestro Partido, como Prieto, Peña, Caballero o Besteiro... Aun aceptando su buena voluntad, la realidad, superior a todo deseo, demuestra que su política ha costado ríos de sangre a nuestro país, política importada y al dictado que no encajaba ya en un Partido de tan recia y autónoma envergadura española como el nuestro...»³⁹ De otra parte, el periódico reflejaba con serenidad y firmeza el ansia general de paz: «ya están maduras —escribía el 19 del mismo mes— las condiciones de paz. Durante mucho tiempo ha habido a nuestro lado quien ha gritado que no cabían abrazos de Vergara. Mejores, más hondos y leales que aquél, tras el que hubo sangre, puede haberlos ahora, con abrazos o sin abrazos. No nos importa que en el terrible juego de este drama puedan sobrevivir ciclos históricos que no sean de nuestro agrado. Nos importa mucho más que se acabe el luto de los hogares; que los maridos, los hermanos, los hijos o los novios vuelvan al seno de sus seres queridos; que un horizonte claro renazca sobre esta nuestra Patria desgarrada cuando Europa ve entenebrece sus horizontes por causa de sus enormes culpas... El vértice es España. En él podemos todos caber y coincidir...» El día 28 de marzo de 1939 apareció su último número; en él se reproducían los discursos de los miembros del Consejo Nacional de Defensa sobre las negociaciones de paz; se daba cuenta de la marcha de la guerra —del desplome final— en Extremadura y Toledo; se anunciaban programas en nueve teatros y veinte cines; se anunciaba una partida en el Frontón Valenciano; se publicaba el número premiado en el sorteo de ciegos...

³⁸ La confesión, en el número de 13 de septiembre de 1938.

³⁹ En la línea de condena a Negrín, el día 16 de marzo de 1939, escribía: «Nuestra agrupación de Madrid ha acordado responder en derechos y deberes a los afiliados Juan Negrín y Julio Alvarez del Vayo. En momento oportuno, propondrá a la Ejecutiva Nacional de nuestro Partido su expulsión del mismo.»

«EL MERCANTIL VALENCIANO»

Al iniciarse la guerra civil, *El Mercantil Valenciano* se presentaba, según rezaba su subtítulo, como un *diario político, independiente, literario, comercial y de anuncios*; y tenía —al margen de esta complicada colección de calificativos— una precisa orientación política de signo izquierdista y republicano. *El Mercantil* podía considerarse, en aquel momento, como portavoz del Partido de Izquierda Republicana; y su público estaba constituido, principalmente, por aquel sector de la burguesía que veía en don Manuel Azaña al guía y mentor de la segunda República española. El día 19 de julio apareció el número 23.605 con las noticias relativas al Alzamiento; el número siguiente se publicó el 29 de julio, conservando el título, el subtítulo y —en la medida de lo posible— su orientación, que se esforzó en mantener frente a intromisiones apenas evitables en aquellas circunstancias.

En efecto, el día 26 de agosto del 36 apareció con el subtítulo *Diario controlado por la Delegación de Propaganda y Prensa del Comité Ejecutivo Popular* y con una nota de la misma que decía así: «Por acuerdo de esta Delegación de Propaganda, Prensa y Comunicaciones, se procede a la incautación de los talleres, muebles y enseres propiedad de la empresa del diario *El Mercantil Valenciano*, los cuales, desde este momento, pasan a ser controlados desde el Comité Ejecutivo de Control de Artes Gráficas y Similares CNT y UGT.» Ahora bien, como se trataba de un periódico de tendencia izquierdista, la incautación fue benévola y amistosa; se aceptó, al menos formalmente, en una asamblea de todos los elementos de la empresa; y, aunque cambió el director, se respetó la permanencia del personal de la redacción y administración ⁴⁰.

Con todo ello se creó una situación que quería ser cordial, pero que pronto se hizo confusa e inestable. En una primera etapa, las sindicales hicieron sentir muy directamente su poder sobre la orientación del periódico; de este modo, *El Mercantil*, en los meses de septiembre y octubre del 36, ofrecía una línea sindicalista que parecía recordar la del intento ensayado con el desaparecido *UGT-CNT*, pero con algunas concesiones a la tradición republicana del periódico que, unas veces, parecían deberse a la tolerancia del control y, otras, a la impaciencia de los controlados. A partir de noviembre, la llegada del Gobierno a Valencia inició la restauración del Estado republicano en las provincias levantinas y la progresiva debilitación del Comité Ejecutivo Popular, que fue aflojando o quizás obligado a aflojar su tutela sobre el periódico. Al amparo de tales circunstancias y cambios, la redacción de *El Mercantil* se lanzó a la lucha para liberarse del control y de la invasión de las sindicales; en tal lucha conoció reveses y tuvo que aceptar compromisos, pero acabó logrando la independencia total del periódico.

Por de pronto, el día 27 de enero de 1937, apareció con el subtítulo de

⁴⁰ Véanse los números del 26 y 27 de agosto de 1936.

Organo Oficial del Partido de Izquierda Republicana y publicó una nota concebida en los términos siguientes: «Disuelto el Comité Ejecutivo Popular por disposición de la Presidencia del Consejo de Ministros de 23 de diciembre próximo pasado y desaparecidas por tanto las funciones de control que sobre *El Mercantil Valenciano* venía ejerciendo una de las delegaciones del extinguido organismo, el Comité de Taller de este periódico, en uso de los derechos sindicales que les competen, sin salirse de las nuevas normas surgidas de la revolución y velando por la prosperidad y desarrollo de la industria a su cargo, con un sentido responsable de sumisión, ha convenido con el Partido de Izquierda Republicana que la orientación política de *El Mercantil Valenciano* sea la republicana de izquierda, siendo su órgano oficial en la prensa de Valencia.» Sin embargo, este primer intento por liberarse unilateralmente del control sindical resultó prematuro y fracasado. Los días 28 y 29 de enero el periódico no se publicó. En esas jornadas, republicanos y sindicalistas debieron de librar una batalla silenciosa, pero tenaz, que se resolvió en un compromiso: el periódico del día 30 lo reflejaba en un nuevo subtítulo, *Diario Republicano de Izquierda. Orientación controlada por las Sindicales Gráficas de Valencia*; y en la publicación de un acta firmada el día anterior por las dos partes, que decía así: «Las dos Centrales Sindicales Gráficas de Valencia acuerdan que persista la línea política republicana de Izquierda que los compañeros de *El Mercantil Valenciano* deseaban para ese diario, con la lógica intervención de las dos centrales sindicales en la orientación mencionada.»

Pero este compromiso era sólo una pausa en la pugna del periódico por lograr su autonomía completa. La lucha continuó sin estridencias, pero sin interrupciones, durante los primeros meses del año 37. Fue una batalla sorda, librada todos los días, quebrando en cada número una cadena del control sindical. Pero fue una lucha eficaz, de tal manera que, en la primavera del 37, *El Mercantil*, si formalmente aparecía todavía controlado por las sindicales, en los temas y en los tonos reflejaba pura y simplemente las aspiraciones republicanas⁴¹. Finalmente, el 1 de julio de 1937 el periódico lograba su victoria definitiva; en ese día aparecía con el subtítulo solo de *Diario Republicano de Izquierdas* y resumía prudentemente su triunfo en los términos siguientes: «Por acuerdo de las dos Sindicales Gráficas, que nos comunican en atenta carta, quedamos relevados del control que a raíz del movimiento le fue impuesto a *El Mercantil Valenciano* por libre convenio entre las Sindicales y el personal de redacción y taller. Desde hoy la orientación del periódico, que sigue no obstante su línea de escrupuloso republicanismo y de defensa de los intereses de la clase trabajadora, corresponde a nuestro director, en el que el personal de redacción y taller delega su autoridad.»

De esta manera el periódico recobró plenamente su condición de órgano de la Izquierda Republicana y de portavoz de aquella burguesía que se había

⁴¹ Precisamente por esta razón, recibió durísimos ataques de los periódicos extremistas; véanse, por ejemplo, *Fragua Social* y *Nosotros* de 30 de junio de 1937.

alineado en las filas del Frente Popular. Sus páginas quedaron reservadas a nombres que ofrecían, dentro y fuera de España, garantías de respetabilidad: artículos de Ossorio y Gallardo sobre la democracia, la Iglesia, los católicos; polémicas de Marcelino Domingo con Joseph Barthélemy sobre la guerra española; colaboraciones serviles del presbítero García Morales; escritos inteligentes del socialista Escandell y del universitario Peset... De otra parte, el periódico, apenas recobrada su independencia, procuró por todos los medios apoyar la plena restauración y vigor de los órganos del Estado republicano. Al servicio de esta política, el periódico prestó una gran atención a los discursos y actuaciones del presidente Azaña y a las reuniones esporádicas de las Cortes republicanas; predicó el respeto al Gobierno constituido y la unidad en torno al mismo; pidió una y otra vez respeto a la propiedad y a la industria; fustigó enconadamente las nostalgias y las exigencias revolucionarias de los anarquistas y de los extremistas de toda clase, y, de manera general, defendió y representó aquella política de disciplina y moderación que tan necesaria era al Gobierno Negrín para su propaganda exterior y que —de otra parte— facilitaba aquella concordia entre burguesía y comunistas que Cattel ha señalado como una de las particularidades más curiosas de la revolución española ⁴².

Desde fines del 38 el periódico fue perdiendo tono y brío. La escasez de papel motivó frecuentes interrupciones momentáneas. Las circunstancias de la guerra dispersaron a sus colaboradores. El periódico quedó reducido a un simple diario de noticias. La dimisión de Azaña pasó sin un comentario ⁴³. La constitución del Consejo de Defensa motivó sólo un artículo laudatorio de Besteiro escrito por Ovejero ⁴⁴. El día 28 de marzo de 1939 se cerraba la historia de *El Mercantil Valenciano*.

«FRENTE ROJO»

De acuerdo con el anuncio de *Verdad*, el día 21 de enero de 1937 apareció en Valencia el primer número de *Frente Rojo*, que llevaba el subtítulo *Órgano del Partido Comunista SEIC*. El nombre no era nuevo; procedía de una antigua publicación del Partido, que había visto la luz después de la revolución de Asturias y que —según los tiempos— había aparecido como semanario o como diario ⁴⁵. En esta nueva etapa, *Frente Rojo* era un diario de la tarde que conservó este carácter durante toda la época en que se publicó en Valencia.

La aparición de *Frente Rojo* parece fue debida a un doble motivo: de una parte, al fracaso del ensayo —representado por *Verdad*— de un periódico unitario socialcomunista que obligó al Partido Comunista a disponer de un órgano propio con el que poder dirigirse a las masas levantinas; de otra, a la circuns-

⁴² CATTEL, ob. cit., p. 135.

⁴³ Véase el número del 2 de marzo de 1939.

⁴⁴ Véase el número de 12 de marzo de 1939.

⁴⁵ Así resulta de *Verdad* del 21 de enero de 1937, que anunciaba la aparición de *Frente Rojo*.

tancia de que, por razones ligadas a la guerra, *Mundo Obrero* no podía llegar con puntualidad a las regiones de Levante y Cataluña; en este sentido, en el número inicial, bajo el título «Nuestra primera palabra. *Frente Rojo* en el puesto de *Mundo Obrero*», el nuevo periódico decía: «Desde *Frente Rojo* hablará el Partido Comunista para los pueblos de Cataluña y Levante, para todos los pueblos hasta donde no puede llegar la voz de *Mundo Obrero*. Será el órgano vibrante, encendido y abnegado de la lucha; el vínculo de unión de todas las masas antifascistas; el que derramará en toda España las normas justas para ganar la guerra, etc...»

Desde el momento mismo de su aparición, *Frente Rojo*, con la disciplina y cohesión propias de la prensa comunista, comenzó a reflejar y predicar fielmente la línea del Partido en todos los puntos relativos a la política general de la guerra y de la revolución; pero, en las primeras semanas de su existencia, quizás sus dos preocupaciones más salientes —coincidentes también con las del Partido— fueron la campaña contra el POUM y las primeras reservas, apenas veladas, a la política de Largo Caballero. En orden al primer tema, basta repasar los titulares del periódico; el día 25 de enero decía: «Los contrarrevolucionarios al desnudo. El POUM se quita la máscara»; el 26: «Los crímenes de los provocadores trotskistas. Ellos mismos se declaran enemigos del Frente Popular. Quien ataca al Frente Popular es un agente del fascismo»; el 27: «Los crímenes de los provocadores trotskistas. Sus rufianes ataques al Gobierno tienden a desmoralizar a los combatientes»; el 28, repitiendo nuevamente el mismo comienzo y refiriéndose al proceso de Moscú, preguntaba: «Los crímenes de los provocadores trotskistas. ¿Por qué no se defienden ante el tribunal los acusados de Moscú?». De esta manera, la campaña contra el POUM se continuó sin tregua ni desmayo, día tras día, hasta alcanzar su tono más duro y apremiante con ocasión de las jornadas barcelonesas de mayo del 37⁴⁶.

Por lo que se refiere al segundo de los extremos apuntados, la caída de Málaga motivó la aparición en el periódico de las primeras críticas a la política de guerra de Caballero, apenas disimuladas tras los reiterados ataques dirigidos contra los altos jefes militares —especialmente contra el general Asensio— que le rodeaban. Así, el día 11 de febrero publicaba un artículo de la Pasionaria en el que se decía: «No queremos y haremos todo lo posible para que no ocurra que los mandos estén en manos de los que no gozan de la confianza del pueblo por su historia o por su conducta; y no consentiremos

⁴⁶ En varias ocasiones, el periódico ligó la campaña contra el POUM a la condena de los trotskistas en Rusia: «El problema —escribió el 1 de febrero de 1937— no interesa solamente a la URSS, sino a todos los países que defienden la causa de la paz. Es un problema que interesa en particular a España, donde tenemos una ramificación de esa propaganda, de esos métodos de Trotski con el nombre de POUM. Por su política de lucha contra el Gobierno del Frente Popular, por su lucha encarnizada contra la unidad del proletariado, y, en primer lugar, contra el Partido Comunista, forjador del Frente Popular, y por sus vinculaciones con el trotskismo internacional, el POUM demuestra ser un digno realizador en España de la política de Trotski.»

con nuestro silencio o nuestra tolerancia que los enemigos encubiertos o descarados de la causa antifascista, los organizadores de derrotas tengan en sus manos las vidas y los intereses de todo el pueblo que lucha, que trabaja y que se sacrifica por hacer de España un país libre, próspero y feliz»; actuando inmediatamente tales indicaciones y consignas, el periódico del día siguiente, 12 de febrero, aparecía ya salpicado de titulares y recuadros en los que se leía: «Revisión inmediata de los mandos. Si se hace una investigación debe extenderse a todos los rangos y sectores del Ejército.» «En los puestos de mando del gran Ejército de la República deben colocarse hombres fieles a la causa popular.» «¡Fuera del Ejército y de los puestos de mando los militares que no sientan la causa del pueblo!» «Sin plan de operaciones y sin mando único no se puede ganar la guerra.» Los mismos o parecidos textos pueden espigarse en los números siguientes del periódico, y se continuaron casi sin interrupción hasta la caída de Caballero.

Ya por este camino, se comprende fácilmente que —siempre fiel a la consigna del Partido—, en la crisis ministerial de mayo del 37, *Frente Rojo* se opusiera firmemente a la reconstitución del Gobierno presidido por aquél. La táctica del periódico en aquellos días siguió una doble línea. De una parte, denunció reiteradamente la política equivocada y personalista de Caballero; así, el día 17 de mayo, en grandes titulares, escribía: «Ni la CNT ni Izquierda Republicana, ni los Partidos Socialista y Comunista aceptan el Gabinete proyectado por Largo Caballero. Porque en lugar de proponer un Gobierno de dirección colectiva acentuaba el carácter personalista del anterior...»⁴⁷ De otra parte, procuró subrayar y multiplicar las divergencias entre los dirigentes de la UGT —que negaban su apoyo al Gobierno Negrín— y los miembros de la sindical cuya adhesión al nuevo Ministerio se procuraba lograr; así, el mismo día 17, en titulares o recuadros distintos, se decía, «Muchas veces se habla en nombre de organizaciones cuya voluntad no se representa.» «La UGT está formada en su inmensa mayoría por obreros socialistas y comunistas. También hay en ella muchos republicanos y sin partido. ¿En nombre de qué puede utilizarse esta fuerza contra la política de los Partidos Socialista y Comunista?»

La conducta seguida por el Partido en la gestación y desarrollo de la crisis y, de otra parte, la emoción producida por la detención de los dirigentes del POUM y la posterior desaparición de Nin le crearon un ambiente de hostilidad y recelo que el Partido consideró oportuno contrarrestar redoblando sus esfuerzos propagandísticos⁴⁸. Con esta finalidad, *Frente Rojo*, en junio del 37, inició una campaña encaminada a lograr la recaudación de cincuenta mil pe-

⁴⁷ En la campaña comunista contra Largo Caballero, recuérdese el discurso pronunciado por Jesús Hernández en Valencia, el 28 de mayo de 1937, sobre el tema «El partido comunista antes, durante y después de la crisis del Gobierno Largo Caballero», editado en folleto separado y prologado por la Pasionaria.

⁴⁸ La observación es de Jesús Hernández en *Yo, ministro de Stalin en España*, Madrid, 1954, p. 289 y ss.

setas que permitiese la publicación en Valencia de un periódico comunista de la mañana: «La potencialidad de nuestro Partido en la provincia —escribía el 16 de junio— y su influencia cada día más intensa entre las amplias masas populares de la ciudad y del campo, exige la publicación inmediata de un diario de la mañana que responda a las necesidades que en este orden tiene nuestra organización. Estas necesidades —añadía— se ven aumentadas con los ataques continuos que a nuestro Partido y a su línea política lanzan desde la prensa todos sus enemigos abiertos o encubiertos...» Este nuevo periódico —según luego veremos— sería *Verdad*, que, en su nueva etapa, apareció como un periódico exclusivamente comunista. De esta manera, a partir del verano del 37, la prensa comunista valenciana contó con dos órganos diferentes: *Verdad*, diario de la mañana, y *Frente Rojo*, diario de la tarde.

Sin embargo, la existencia de este último como periódico de Valencia, después de aparecer aquél, duró pocos meses: en noviembre dejó de publicarse en la ciudad levantina y comenzó su publicación, como diario matinal, en Barcelona. El día 20 de noviembre del 37, en su número 261, se despedía de sus lectores valencianos en los términos siguientes: «Hoy es el último día que *Frente Rojo* se publica en Valencia. Desde el martes próximo aparecerá en Barcelona como periódico de la mañana. No quiere esto decir que nuestro periódico pierda totalmente el contacto con el pueblo valenciano, que tan buena acogida vino prestando a diario. Los problemas de los trabajadores en general seguirán siendo el nervio de *Frente Rojo* y, por tanto, de las masas valencianas asiduas lectoras de nuestro periódico.»⁴⁹ Y, efectivamente, el día 25 de noviembre apareció en Barcelona el número 262; a partir de este momento ya queda fuera de nuestro estudio su historia: una historia, por lo demás, sumamente rica en episodios.

«VERDAD». SEGUNDA ETAPA

En julio de 1937 reapareció *Verdad*, convertido ya en periódico exclusivamente comunista. El número primero de esta nueva etapa apareció el 28 de julio y llevaba el subtítulo *Organo del Partido Comunista*; a partir del número cuatro inscribió sobre su título el lema «¡Proletarios de todos los países, uníos!»; desde el 6 de octubre —aniversario de la revolución de Asturias— cambió el subtítulo por el de *Diario del Partido Comunista (SEIC)*; finalmente, a partir del 10 del mismo mes, los caracteres del título y subtítulo aparecieron —salvo algunas excepciones— en imprenta roja. La confección material se realizaba en los talleres de *La Voz Valenciana*; y la administra-

⁴⁹ *La Correspondencia de Valencia*, del 22 de noviembre de 1937, despedía a *Frente Rojo* con estas expresivas palabras: «Con la franqueza que siempre nos producimos, hemos de declarar que será difícil superar la obra divisionista —contrarrevolucionaria, por tanto— que *Frente Rojo* ha realizado en Valencia. Por lo que su ausencia, lejos de contristarlos, nos congratula sinceramente.»

ción se hallaba instalada en las antiguas oficinas del *Diario de Valencia* ⁵⁰.

La vida de *Verdad* en esta última etapa —que llega hasta marzo del 39— se consumió principalmente en la defensa de las dos líneas fundamentales de la política comunista; a saber: la unidad del proletariado y el apoyo incondicional a la política de resistencia preconizada por el Gobierno Negrín. Por lo que se refiere al primero de tales extremos, era ya sumamente expresivo el contenido de la primera página del número inicial, que, a propósito de los temas y motivos más dispares, predicaba —con la reiteración característica de la propaganda comunista— la constitución del Partido único; en la cabecera del periódico, con grandes titulares, se decía: «Todos los obstáculos que se opongan al Partido Unico del Proletariado serán desarrollados por la voluntad de hierro de la clase obrera»; en el ángulo izquierdo publicaba una entrevista con González Peña bajo la motivación siguiente: «Hacia el Partido Unico del Proletariado. Ramón González Peña, presidente del Partido Socialista, habla para *Verdad*: Juzgo necesario que nuestros dos partidos, imaginando que ya esté hecha la unidad, actúen en común sobre aquellos problemas en que estén de acuerdo. La gran revolución rusa nos está sirviendo de ejemplo y norte»; en el centro de la página, una fotografía de José Díaz llevaba este saludo: «¡Salud, camarada Pepe Díaz, forjador del Partido Unico!»; otro titular decía: «La unidad que se forja en los frentes. Lister y Mera se dirigen conjuntamente a los muchachos de *Alerta*»; y, siempre en primera página, un editorial titulado «Los dos puntales de la Victoria» decía: «Dos son, a nuestro entender, los acontecimientos más positivos de los últimos doce meses: la creación de nuestro potente Ejército popular y los importantes progresos conseguidos por la unidad del pueblo antifascista y su vanguardia, el proletariado revolucionario...» En la última página del mismo número, Angel Gaos trazaba la historia de *Verdad* en sus anteriores etapas; recordaba su permanente dedicación a la causa de la unidad proletaria, y proponiéndola como norma cardinal a seguir también en lo sucesivo, escribía: «Nuestra vieja *Verdad* es hoy una verdad apremiante. Ella nos empuja hoy como nos empujó ayer. La verdad no se hereda —podemos decir plagiando una frase famosa—, sino que se conquista. Y nosotros salimos a conquistarla intrépidamente. Esta es nuestra verdad suprema: la unidad. La unidad del pueblo para aplastar al fascismo. La unidad sindical para ganar la guerra y reconstruir la economía. Pero, sobre todo, la más entrañable porque es garantía de arribada feliz a puerto de destino: la unidad marxista...» ⁵¹

De manera parecida, *Verdad* defendió a ultranza la política de resistencia preconizada por el Ministerio Negrín, al que presentó una y otra vez como el Gobierno de la unidad y de la independencia nacional. La defensa fue especialmente viva y firme en los días —tan difíciles para aquel Gobierno— en que las tropas nacionalistas estrechaban el cerco de Barcelona. Así, el día 24

⁵⁰ Así se desprende de *Verdad*, 30 de julio de 1937.

⁵¹ Sobre esta preocupación del Partido Comunista, véase CATTEL, ob. cit., p. 120 y ss.

de enero de 1939, al dar cuenta de la proclamación del estado de guerra en la zona republicano-marxista, bajo los titulares «¡ Viva el Gobierno de la independencia nacional !», publicaba una fotografía de Negrín a la que ponía el pie siguiente: «Firme en su puesto de combate, el Gobierno de Unión Nacional, dispuesto a salvar el país de las garras de los invasores, acuerda mantener su residencia en Barcelona»; el día 27 publicaba nuevamente la fotografía de Negrín con el comentario siguiente: «Firmemente unidos en torno al Gobierno de Unión Nacional y a su presidente Negrín, los patriotas españoles sabremos luchar hasta conseguir la victoria»; el día 29, al comentar la caída de Barcelona, otra vez la misma fotografía con la siguiente promesa: «¡ Presidente Negrín! Todos los patriotas españoles contestamos: Presente al llamamiento de la Patria. Todos los ciudadanos libres que queremos una España independiente y no esclava, cumpliremos con entusiasmo y con fe absoluta en la victoria final las órdenes del Gobierno de unión nacional.» Aun después de la caída de Barcelona, *Verdad*, como todo el Partido Comunista, siguió identificado con la política de guerra y resistencia de Negrín; basta, a este propósito, releer los titulares de los distintos números de mediados de febrero; el del día 14 decía: «Toda la España leal como el Madrid del 7 de noviembre»; el del 15: «Contamos todavía con suficientes recursos para alcanzar la victoria»; el del 16, aniversario de las elecciones: «La unión del pueblo en Frente Popular salvó la República en 1936; esta misma unidad nos dará la victoria en 1939»; el del 18 hacía suyas las siguientes consignas de Negrín: «¡ Españoles! La libertad de España está en peligro, pero la causa del pueblo español no está perdida»; el del 19: «Levante está vigilante y alerta. ¡ No pasarán !...»⁵².

Por lo demás, el periódico se publicó ininterrumpidamente desde su aparición hasta el día 5 de marzo de 1939, en que fue suspendido a consecuencia del levantamiento comunista de Madrid contra el Consejo de Defensa Nacional. El día 14 reapareció publicando de manera destacada —en su formato ya muy sumario y escuálido— la siguiente nota del Grupo de Ejércitos: «El Consejo Nacional de Defensa no ha declarado disuelto al Partido Comunista y únicamente considera merecedores de sanción a los elementos del mismo que se han salido de la ley. Subsisten, por tanto, para dicho Partido aquellas prerrogativas que, como la de prensa, reuniones, etc., concede la Constitución vigente a todos los organismos y asociaciones.» El periódico apostillaba esta nota con el siguiente comentario: «No hace falta decir cuánto nos satisface la aclaración por cuanto ésta habrá de poner freno a pasiones insanas y deseos injustos. Y también por ello nos permite —con la reaparición de nuestro periódico, entre otras cosas— decir ante todo el pueblo, con la serenidad y la claridad que son nuestras características, que el Partido Comunista está hoy,

⁵² Sobre esta voluntad de resistencia del Partido Comunista son interesantes —entre tantos libros como ya existen sobre el tema— las observaciones de dos mujeres comunistas en sus respectivos relatos autobiográficos: DOLORES IBARRURI, *El único camino*, París, 1962, y CONSTANCIA DE LA MORA, *Doble esplendor*, Méjico, 1944.

como ayer, en su puesto de combate contra el fascismo y los invasores de nuestra Patria, lealmente al lado de todos los españoles que quieran alcanzar mediante la resistencia una paz española, una paz honrosa...» Esta última aparición fue, en todo caso, fugacísima; después de la intentona de Madrid, el Partido Comunista sufría el desdén de las demás fuerzas políticas que exteriorizaban —a veces, de manera alborozada— su alegría por el fin del predominio de aquél; de otra parte, la revolución y la guerra se acercaban rápidamente a su fin. El día 15 de marzo, en titulares destacados, el periódico prometía que la Unión Soviética abriría sus puertas a todos los refugiados españoles; el 16 aparecía su último número con un postrer titular: «Levantamos en alto la bandera de la paz...»

«NOSOTROS»

En la primera quincena de febrero de 1937, la FAI hace acto de presencia en la prensa valenciana. El día 11 de febrero sale a la calle el primer número de *Nosotros*, que lleva el subtítulo *Portavoz de la Federación Anarquista Ibérica* y se presenta como *Organo de la Federación Regional de G.G. A.A. de Levante*. Aun sin necesidad de tales presentaciones, el carácter radicalmente libertario del nuevo periódico se descubría con sólo asomarse a sus páginas: «anárquica la organización que lo edita —decía el número inicial— y anarquistas los que lo vamos escribir, en sus páginas habrá siempre anhelos de libertad, inquietudes de ser libres, reflejos de la lucha áspera y dura que nos obligan a sostener los fascismos, todos los fascismos...». La profesión de fe libertaria no quedaba confinada en el mundo de las abstracciones, sino que cobraba una inmediata y doble concreción: de una parte, en las consignas a los combatientes y campesinos; de otra, en su actitud frente a la censura. Dirigiéndose expresamente a aquéllos, escribía: «Este periódico, que deseamos sea vuestro, para eso lo vamos a escribir con los mejores jugos de nuestro corazón, esperamos que ondee en los parapetos que tú, luchador, defiendes, y en los campos que tú, campesino, haces fértiles al regarlos con tu sudor. Por consiguiente, no defenderá la militarización que a ti, voluntario luchador de la revolución, te esclavizará ni al gobierno que a ti, campesino, te obligará a vivir en dependencia, sino la Libertad, que es donde únicamente se encuentran las bellas armonías de la vida...» De la misma manera, con aquella majeza característica del movimiento anarquista⁵³ se encaraba con la censura, y bajo el título «¿Vivimos en plena dictadura?» escribía: «El ministro de la Gobernación, del cual depende la censura, no se conforma con no dejar hablar a los periódicos, sino que impone a la prensa la obligación de asistir diariamente

⁵³ GARCÍA ESCUDERO ha señalado de manera aguda esta y otras interesantes características del anarquismo español en su libro *De Cánovas a la República*, 2.ª ed., p. 198 y ss. Véase también RICARDO DE LA CIERVA, *Historia de la guerra civil española*, el interesante y completo apartado que lleva por título «Anarquismo y anarcosindicalismo», p. 323 y ss.

a una reunión para recibir órdenes de los censores, sus subordinados. La redacción de *Nosotros* —que no ha sido invitada— hace público que, aunque lo fuere, no asistirá a esas reuniones porque no puede aceptar la imposición de escribir al dictado de ningún ministro ni de ningún censor. Hoy, para encauzar la revolución, hay necesidad de hablar claro. Y hablaremos, pese a todas las órdenes dictatoriales que quieran imponérsenos.»

Era previsible que con tales crudezas y descaros la vida del periódico sería agitada. El día 15 de febrero —Málaga acababa de caer— publicaba un artículo, «Largo Caballero es viejo», en el que, sin perjuicio de los respetos formales que le manifestaba, lanzaba la primera piedra contra el liderazgo gubernamental, que, hasta entonces, nadie había osado públicamente atacar. En el mes de marzo, los ataques al Gobierno, a los diferentes ministros —exceptuando sólo parcialmente a los confederales—, al Partido Comunista, a todos los que querían frenar la revolución, se prodigan continuamente, a pesar de los esfuerzos de la censura, que también recibe su ración de duros ataques. El día 12 de abril ataca burlescamente al presidente Azaña; el mismo día remata sus ataques cotidianos al Gobierno con esta sentencia: «Los Gobiernos, todos los Gobiernos son aptos para la represión, pero ineptos para la creación que beneficie a los pueblos.» En los días 14 y 15 de abril celebra el aniversario de la República ensañándose con varios ministros; al final, se colma la medida y el Gobierno decreta su suspensión.

El día 24 de mayo reaparece *Nosotros* ni arrepentido ni escarmentado. «Su vida anterior —escribe ese día— se desarrolló bajo el signo de la persecución oficial, que le ha obligado a enmudecer hasta hoy, pero no a someterse sin manifestar su repulsa a procedimientos que los ingenuos suponíamos ya en desuso. Ya se ha visto que no. Las verdades no tienen buen sabor, pero los que mandan, que tienen la fuerza, creen que pueden librarse de la crítica imponiendo la sordina.» Durante la suspensión del periódico, el Gobierno Caballero había tenido que ceder paso al de Negrín, del que quedaron excluidas las sindicales; la reacción del periódico, al reaparecer, fue pronta y contundente: «Un Gobierno en que no esté representado todo el proletariado —escribía el 27— no puede satisfacer al pueblo. Si es el pueblo soberano, debe dársele amplia satisfacción...»

El tono del periódico explica fácilmente que quizás una de sus características más señaladas fuese la mutilación constante a que le sometía la censura. Las páginas del periódico aparecen continuamente blanqueadas por la huella del censor. Pero contra ella se volvía también, con su habitual descaro, el ataque de *Nosotros*: «Estamos siendo objeto estos días —escribía el 1 de junio de 1937— de las arremetidas del censor. Podemos demostrar que con nosotros hay quizás una especie de prevención al tachar íntegras nuestras galeradas... Hoy queremos llamar la atención (aquí hay un espacio censurado)... de la censura. Y queremos también que se nos entienda. Por hoy, nada más...» Pocos días después, volvía a arremeter contra los criterios del censor: «En lo que respecta a nosotros —decía— la cosa ha llegado a un grado tal que va col-

mando los límites de nuestra paciencia. Así no se puede seguir. Tenemos obligación de informar con veracidad a nuestros lectores y para lograrlo recurriremos a todos cuantos medios nos sean posibles... (sigue la nota tachada por la censura).»⁵⁴ Pero ni el atrevimiento del periódico cesó ni tampoco aflojó la censura de una época en que se trataba de restaurar el Estado republicano: de ahí que la pugna entre el uno y la otra continuase prácticamente a lo largo de toda la guerra civil.

El periódico se dedicó ampliamente a predicar la doctrina revolucionaria según los cánones anarquistas. «Pretender parar la Revolución social —escribía en mayo del 37— es pretender poner puertas al viento o evitar la tempestad con palabras bonitas. La Revolución es algo fatal a través de los tiempos y en el curso de la historia. Quien crea que puede ir contra la tempestad, es que quiere perecer en sus propias manos...»⁵⁵ «La Anarquía —explicaba otro día— no es una utopía ni un sueño de poeta. Es una cosa tangible, realizable. Esta es una verdad tan clara y sencilla para un anarquista que por ella no ha regateado nunca su esfuerzo ni su sacrificio... Anarquía no sólo no es anacronismo para la sociedad, como algunos afirman, sino que es parte integrante de la vida humana, ya que ella nos llevaría a una sociedad justa, lógica y armónica... El hombre, a través del tiempo y del espacio, ha luchado para mejorar sus condiciones físicas, morales y espirituales. Y si el Anarquismo es la sociedad ideal y perfecta de la humana convivencia, se puede afirmar que el hombre de todos los tiempos y de todos los países, cuando luchaba por la conquista de sus mejoras, luchaba, sin saberlo, por la Anarquía, puesto que Anarquía es sinónimo de bienestar...»⁵⁶

El periódico sostuvo continuas y ásperas polémicas con la prensa comunista. Es raro el día en que la pugna entre la concepción anarquista y la comunista no aparece reflejada en sus páginas. A raíz de las jornadas barcelonesas de mayo del 37, con palabras ajenas, escribía: «El Partido Comunista pretende convencernos de que la Revolución se desarrolla abriendo iglesias, desarrollando los intereses de los pequeños comerciantes, fomentando la pequeña propiedad, favoreciendo a los pequeños patronos industriales, respetando el indigno régimen de salario, oponiéndose al establecimiento progresivo de una nivelación de jornales, excluyendo del Gobierno a las organizaciones obreras, oponiéndose sistemáticamente a la socialización de los medios de producción y de consumo, desarticulando las colectividades agrícolas, cediendo ante las exigencias del capitalismo internacional, negando que nos encontremos ahora en el momento propicio para realizar la revolución proletaria, que para los comunistas estaba a la orden del día cuando empezaron a agitarse en España... Es decir, que para el Partido de Pepe Díaz la revolución se hace por medio de la contrarrevolución y la contrarrevolución por medio de

⁵⁴ *Nosotros*, 16 de junio de 1937.

⁵⁵ *Nosotros*, 27 de mayo de 1937.

⁵⁶ *Nosotros*, 28 de mayo de 1937.

la Revolución. Y quien diga que esto es un galimatías que tenga en cuenta que no emitimos opiniones propias, sino ajenas, del más puro marxismo-leninismo...»⁵⁷ En la línea de esta opinión, el periódico, como los anarcosindicalistas en general, chocó una y otra vez con el parecer de los comunistas; el choque adquirió tonos incluso personales en los días que siguieron a la detención de los dirigentes del POUM: «Si se colocara en una balanza —escribió en aquellas fechas Juan López— a los dirigentes del Partido Comunista de un lado y de otro a los dirigentes del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y se quisiera pesar la cantidad de dignidad revolucionaria que hay en cada uno de los dos sectores, tengo la absoluta seguridad de que el mayor peso de ésta se inclinaría a favor del POUM. Y si se les quisiera pesar como adversarios nuestros —aclaraba—, o sea del movimiento anarcosindicalista, los dos pesarían exactamente igual...»⁵⁸

«LA HORA»

El estudio de *La Hora* ofrece, de una parte, alguna dificultad; de otra, una cierta facilidad. Aquélla se debe a que, a diferencia de los periódicos que hasta ahora hemos estudiado, no existe una colección completa del mismo; faltan, por lo menos, los primeros números, que debieron de aparecer a fines de junio de 1937. En cambio, su estudio resulta facilitado por la circunstancia de que en su número final, de 19 de febrero de 1939, al propio tiempo que se despedía de sus lectores, trazaba una breve historia en la que se señalaban sus principales vicisitudes y campañas o, por lo menos, las que, en la consideración de sus directores y redactores, merecían aquella calificación.

En Madrid venía publicándose, como órgano de las Juventudes Socialistas Unificadas, *Ahora*, uno de los periódicos más interesantes de la zona republicano-marxista. El periódico estaba pensado, principalmente, en las juventudes y estaba redactado —dentro de la tónica y pasión de aquellos tiempos— con una cierta dignidad. Las informaciones gráficas aparecían reproducidas con cuidado y siempre con indicaciones o comentarios sugerentes. En sus páginas podían leerse versos políticos o guerreros de Rafael Alberti, de Vicente Aleixandre, de Miguel Hernández. Ossorio y Gallardo publicaba artículos de carácter general, de índole polémica, o crónicas de la Sociedad de Naciones remitidas desde Ginebra. En el periódico apareció la solicitud de ingreso de José Alcalá-Zamora Castillo en el Partido Comunista español; y en el periódico apareció asimismo el cruce de cartas entre el hijo del antiguo presidente de la República y José Díaz a este propósito⁵⁹. El periódico se preocupaba por predicar la unión de todas las juventudes proletarias y antifascistas; pero, al propio tiempo, procuraba orientarlas por aquella vía moderada y de preocu-

⁵⁷ *Nosotros*, 28 de mayo de 1937. El texto estaba tomado del periódico *CNT*, de Madrid.

⁵⁸ *Nosotros*, 20 de junio de 1937.

⁵⁹ Véanse los números correspondientes al mes de enero de 1937.

pación exclusiva por ganar la guerra que fueron líneas políticas constantes del Partido Comunista durante toda la época de la contienda civil.

Cuando el Gobierno se trasladó a Valencia se sintió la necesidad de que continuase *Ahora* en la capital asediada; pero, con objeto de facilitar la difusión de sus consignas en el resto de la zona republicano-marxista, se decidió que en Valencia apareciese, como órgano gemelo de aquél, *La Hora*. De este modo —según hemos apuntado—, apareció este último en el verano de 1937, continuando su publicación hasta febrero del 39. En todo momento procuró servir las metas de que hacía balance en su número final; a saber: «Dar amplios horizontes a este órgano juvenil hasta ser el auténtico periódico de la juventud española sin distinción, orientar, recoger aspiraciones, reflejar los problemas de todos los jóvenes; ésta fue la misión impuesta por *La Hora*, además de combatir el fascismo con toda la fuerza y todo el valor de los españoles amantes de su libertad y de su independencia...»⁶⁰.

El periódico tuvo tres directores. El primero fue Fernando Caudín, de quien el mismo diario trazó la siguiente semblanza: «no sólo rigió con extremado acierto nuestro periódico, sino que fue maestro de los cuadros jóvenes del mismo, orientando hacia nuevos horizontes, tanto a los periodistas profesionales incorporados a su redacción como a los nuevos camaradas que nacieron con nosotros a la vida periodística...». Cuando Caudín se incorporó al frente, le sustituyó Víctor Velasco: «joven obrero, emprendedor y decidido, continuó la ruta emprendida por Caudín, salvando los momentos difíciles que la falta de materias primas nos imponía, ampliando el carácter del diario hasta darle un ambiente educativo y sano...». Finalmente, cuando Velasco pasó a la Secretaría de Educación y Propaganda, el redactor-jefe del periódico, Gonzalo Sánchez Vázquez, se convirtió en su último director: «Más elocuente que nuestras palabras —escribió el periódico— son los días vividos bajo su dirección; salvando continuas dificultades, ha mantenido el periódico a la misma altura de siempre, sin ningún desmayo...»⁶¹.

La Hora organizó campañas políticas de considerable importancia; preparó reportajes de singular interés; participó directamente en actividades encaminadas a la defensa y resistencia de la zona controlada por el Gobierno Negrín. Al presentar un balance de las primeras, el periódico recordaba las tareas cumplidas: «reflejar ampliamente la constitución de la Alianza Juvenil Antifascista, popularización de las diez reivindicaciones de la juventud defendidas por nuestro querido Santiago Carrillo y conquistadas por derecho propio por los jóvenes; contribuir eficazmente a la cultura de los jóvenes campesinos, obreros, combatientes, etc. Y una de las más eficaces fue la gran encuesta

⁶⁰ *La Hora*, 19 de febrero de 1939. El periódico publicó, en julio de 1937, parte de las Memorias de Alcalá-Zamora, algunos de cuyos pasajes aparecen comentados por Azaña en *Cuadernos de la Pobleta*, recogido en *Obras completas de Manuel Azaña*, Méjico, 1968, t. IV, p. 724 y ss.

⁶¹ En el número último del periódico, véase el artículo «20 meses de un diario de la juventud».

nacional, en que la juventud mostró lo que quería y sentía, encuesta que nos permitió conocer la opinión de más de diez mil jóvenes del frente y de la retaguardia...». Al reseñar las tareas estrictamente periodísticas, el diario señalaba que había logrado «informaciones sensacionales, tales como los reportajes de nuestros éxitos militares en Brunete, en Quijorna, en Teruel; información esta última que fue la primera que desde la misma ciudad aragonesa se ofreció a los lectores...». Finalmente, al historiar sus méritos en la defensa y en la resistencia, el periódico recordaba: «Cuando los invasores irrumpieron en el Este, frente al desconcierto de muchos, *La Hora*, ecuanímente se esforzó por realizar una labor práctica. ¿Cuál fue ésta? Fomentar la formación de las dos divisiones de la juventud que, con el resto del Ejército popular, contribuyó poderosamente a detener a los italianos y, sobre todo, a levantar la moral del frente y de la población civil. Otro momento difícil fue la ofensiva fascista sobre Valencia. Nuestro diario realizó entonces una magnífica labor de agitación que mereció el elogio de todas las organizaciones y de todas las autoridades...»⁶².

El periódico que, a semejanza del *Ahora*, había aparecido con una paginación numerosa, repleta de artículos y fotografías de interés, tuvo que ir reduciendo paulatinamente el número de sus páginas, su formato, y con todo ello —pese a los esfuerzos de los redactores— su propio interés quedó disminuido. En los últimos tiempos salía sólo con una página o página y media. Finalmente, el 19 de febrero de 1939 apareció un aviso en el que se señalaba que la Comisión Ejecutiva Nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas, «teniendo en cuenta la obligada restricción de papel, las dificultades de transporte y la carencia de personal, ha decidido la suspensión del diario de Valencia *La Hora*, continuando la publicación de *Ahora* de Madrid como órgano central y tomando las oportunas medidas para editar varios semanarios en distintos sectores de la zona libre de la invasión...» Así terminó, pocas semanas antes que la guerra, la vida de este periódico juvenil.

⁶² *La Hora*, 19 de febrero de 1939.

